

Molière

La escuela de las mujeres

Molière

La escuela de las mujeres

Traducida por D. José Marchena.
De orden superior.
Madrid, en la Imprenta Real.
Año de 1812. [325]

Al rey nuestro señor

Señor:

Testimonio indeleble de la protección que dispensa V. M. a las letras humanas será esta traducción de Molière dada a luz a expensas de la Imprenta Real por orden de V. M. En un tiempo en que las calamidades públicas tanto han disminuido los recursos del Real Erario, la próvida mano de V. M. halla todavía medios de amparar a los amantes de las Musas; y en el reinado de V. M., en medio de los disturbios de una guerra intestina, han resonado por la vez primera en el teatro de la Corte los acentos del Príncipe de los antiguos y modernos cómicos, vueltos en idioma castellano, no con aquella impropiedad y desaliño que en otras versiones anteriores los habían afeado. Feliz yo si consigo no desmerecer, en las comedias de este grande ingenio que me quedan por traducir, el concepto que han debido a V. M. las que ya se han representado, y por el cual se ha dignado permitirme que saliesen bajo su soberano auspicio.

Señor:
A los R. P. de V. M.
Josef Marchena. [327]

Prólogo

Sale a luz la Escuela de las Mujeres de Molière, representada en el teatro de la Corte, y traducida por la misma pluma que puso en castellano el Hipócrita. Sucesivamente se irán publicando las otras comedias de Molière; y si el traductor da felice cima a tan ardua empresa, sacará el público español la imponderable utilidad de poseer en el idioma patrio el más perfecto dechado de la buena comedia; y los extranjeros que quieran aprender nuestra lengua el de hallar un libro que, con las comedias de Moratín y otros pocos más de los coetáneos, les enseñe la habla castellana sin resabios de idiotismos o afrancesados o tudescos, y en todo caso bárbaros, que ésta desconoce.

Se irán publicando las comedias de Molière cada una de por sí, y a medida que se fueren representando. Como apéndice de esta versión saldrán, adjuntas a algunas de ellas, disertaciones acerca de nuestro teatro, en que, sin disimular los gravísimos yerros en que

incurrieron nuestros antiguos poetas, haremos notar las hermosuras que a vueltas de ellos en sus producciones se encuentran. Trataremos en otras de la comedia francesa, del teatro cómico en general, etc.; de modo que la colección de estos discursos pueda ser reputada por una Poética de la Comedia. [328]

PERSONAJES

D. LIBORIO, o el Vizconde del Atochal.
D.ª ISABELITA, hija de D. ENRIQUE.
D. LEANDRO, amante de D.ª ISABELITA, hijo de D. PABLO.
D. ANTONIO, amigo de D. LIBORIO.
D. ENRIQUE, cuñado de D. ANTONIO y padre de D.ª ISABELITA.
D. PABLO, padre de D. LEANDRO y amigo de D. LIBORIO.
COSME, villano, criado de D. LIBORIO.
BLASA, villana, criada de D. LIBORIO.
UN ESCRIBANO.

La escena en Madrid plazuela de las Comendadoras de Santiago. [329]

Acto primero

Escena I

D. ANTONIO, D. LIBORIO.

D. ANTONIO ¿Dice usted que va a casarse?
D. LIBORIO Y sin pasar de mañana.
D. ANTONIO Amigo, aquí estamos solos,
y nadie oye lo que se habla.
¿Quiere usted que diga claro 5
lo que pienso? Aventurada
resolución me parece
la de usted, y aun temeraria.
Mucho temo que estas bodas
le han de salir a la cara. 10
D. LIBORIO No extraño yo esos temores.
Usted, sin salir de casa,
acaso encuentra motivos
justos de miedo, y le espanta
mi suerte ya de antemano. 15
Yo la frente levantada
andaré siempre, y no hay miedo
que me la agobie la carga.
D. ANTONIO Esos, compadre, son golpes
de la fortuna voltaria, 20

que no pueden remediarse, [330]
y son precauciones vanas
y necias cuantas se toman
contra ellos. Aquí la causa
de que me asusten sus bodas 25
es tanta pesada chanza
con que usted a mil maridos
los zahiere en todas cuantas
ocasiones se presentan,
pregonando cuanto indaga 30
sobre ocultos galanteos.

D. LIBORIO ¿Quién, sin ser Job, aguantara
la paciencia y sufrimiento
de tanto marido que anda
por Madrid? En esta tierra 35
son de condición tan mansa
los hombres, que es un prodigio.
Aquél sin cesar afana
por amontonar dinero,
que luego su mujer gasta 40
con quien le mete en el gremio.
De estotro es menos contraria
la estrella, que mil galanes
a su esposa la regalan,
y él muy sosegado piensa 45
que obsequian así sus raras
virtudes, y el muy babieca
no advierte su propia infamia.
Uno mete mucha bulla,
que no le sirve de nada; 50
otro lo consiente todo;
y así que ve entrar en casa
el cortejo, en diligencia
coge el sombrero, y se marcha.
Aquélla dice al marido 55
que la requiebra con ansia [331]
don Cirilo, y le recibe
muy tiesa y muy remilgada
cuando está el tonto delante,
que se le cae la baba, 60
y compadece al galán,
sin que haya para ello causa.
Otra se feria mil joyas,
y dice que juega y gana;
y sin saber a qué juego, 65
el marido se lo traga,
dándole gracias a Dios

de que le pinten las cartas
bien a su mujer. Por fin,
es cuento que no se acaba 70
la historia de los maridos.
¿Y quiere usted que yo no haga
escarnio de tanto necio
como...?

D. ANTONIO Y si la suerte varia
le mete en la cofradía 75
a usted, ¿no ve con qué ganas
le van a hacer el buz todos?
Y no mal se le empleara.
También yo oigo a muchas gentes
que de galanteos hablan 80
y refieren mil historias,
o verdaderas o falsas,
de maridos engañados,
y de mujeres livianas.
Pero aunque yo desapruebe 85
la sobrada tolerancia
de muchos, y nunca aguante
ciertas cosas en mi casa,
que otros llevan con paciencia,
nunca digo una palabra; 90 [332]
porque puede ser que un día
me coja la rueda, y hagan
burla de mí los burlados.
Así que, si de mi mala
estrella el influjo quiere 95
que alguna desdicha humana
venga sobre mi cabeza,
si de ella las gentes hablan,
tendré al menos el consuelo
que lo dirán en voz baja; 100
y acaso se encontrará
también alguna buen alma
que se duela de mi suerte;
pero usted, compadre, se halla
en situación muy distinta; 105
y habiendo siempre hecho tanta
rechifla de los maridos
que motejan de cachaza,
guarte si no anda derecho;
que en las calles y en las plazas, 110
no lluevan sobre usted pullas,
y no tomen tal venganza
los agraviados...

D. LIBORIO ¡Dios mío!
No tema usted que tal hagan.
Aquel que me la pegare, 115
a fe que ha de tener maña.
¿Piensa usted que no sé yo
las picardías, las trampas
que acostumbran las mujeres,
y con que a los tontos clavan? 120
Para que no puedan darme
papilla, la que se casa
conmigo es tan inocente
como los niños que maman. [333]
D. ANTONIO ¿Y quiere usted que una tonta... 125
D. LIBORIO Una tonta es una alhaja
para no volverse tonto.
No pretendo poner tacha
a su mujer de usted; pero
una discreta es muy mala 130
de guardar; sí, amigo mío;
algunos sé yo que rabian
porque sus mitades son
ladinas. No es mala carga;
una marisabidilla 135
que hable en culto, escriba cartas
en francés, componga coplas,
y vengan a visitarla
los marqueses, los autores
le lean versos, y el mandria 140
del marido en un rincón
se esté, sin que ninguno haga
caso de él; y si pregunta
alguno ¿quién es? madama
responda: ese es mi marido. 145
No quiero mujer con tanta
inteligencia; la mía,
si de hacer cuartetas tratan
de repente, y dan por pie
guárdate del agua mansa, 150
quiero que responda al cabo
de una media hora muy larga
San Crispín fue zapatero;
pretendo, en una palabra,
que sea tan ignorante, 155
que esté su ciencia cifrada
en coser, hacer calceta,
rezar, y con eso basta.
D. ANTONIO ¿Es usted aficionado [334]

a las simples?
D. LIBORIO Y con tantas 160
veras, que una tonta fea
más que una aguda me agrada
con hermosura.
D. ANTONIO ¿El talento,
la beldad...?
D. LIBORIO La honradez basta.
D. ANTONIO ¿Pero cómo quiere usted 165
que una simple sea honrada,
ni sepa serlo? Además
de ser muy pesada carga
el pasar con una boba
toda su vida, es fianza 170
mala para la mollera
de un marido la ignorancia
de su mujer. Una aguda,
cuando a su obligación falta,
es porque quiere; una tonta 175
sin saber que nos agravia
nos puede dar que sentir.
D. LIBORIO A un argumento de tanta
fuerza respondo, compadre,
como hizo Teresa Panza 180
a Sancho cuando quería
que fuera condesa Sancha.
El día que con mujer
discreta yo me casara,
aquel día hiciera cuenta 185
que por mi entierro doblaban.
D. ANTONIO No hablo más.
D. LIBORIO Cada uno tiene
sus ideas, y, se trata
de hallar novia que me pete.
Mi caudal es el que basta 190 [335]
para escoger por esposa
mujer que no tenga nada,
y que blasonar no pueda
de riqueza o sangre hidalga.
La que me va a dar la mano 195
es hija de una villana;
cuatro años no más tenía
cuando me prendó su cara,
que es bonitilla y graciosa;
su madre estaba muy falta 200
de conveniencias, y a más
de otros seis hijos cargada;

yo se la pedí, y, contenta
me la dio; para criarla
escogí unas monjas pobres 205
de un pueblo allá de la Alcarria,
y la puse a pupilaje.
Di orden que no le enseñaran
cosa que pudiera abrirle
los ojos; y su ignorancia, 210
gracias a Dios, es tan grande,
que excede a mis esperanzas.
La he sacado del convento,
viendo que me deparaba
en ella el Cielo mujer 215
cual anhelé por hallarla
siempre en vano; la he traído
conmigo; y como mi casa
está en el centro, y no quiero
que vengan a visitarla 220
mis conocidos, tomé
otra en esta solitaria
plazuela, para que viva
ella; y para que nunca haya
tapujos de vecindad, 225 [336]
la alquilé toda. En compaña
suya tengo dos criados,
simples como ella. Tan larga
historia he contado, amigo,
a usted, porque vea cuántas 230
precauciones he tomado
para evitar la desgracia
de otros maridos; y como
tengo tanta confianza
en usted, para cenar 235
hoy le convido en su casa.
Usted la conocerá,
y dirá si es acertada
mi elección.

D. ANTONIO En hora buena.

D. LIBORIO Usted verá si le agrada 240
su persona y su inocencia.

D. ANTONIO Sobre la última me basta
con lo que me ha dicho usted.

D. LIBORIO Pues no la exagero en nada,
y acaso me quedo corto. 245
A cada instante me pasma
con su candor; cosas dice
que me hacen a carcajadas

soltar la risa; tres días
hace que me preguntaba 250
si las mujeres parían
los muchachos por la manga
de la camisa.

D. ANTONIO Me alegro,
señor Carrasco...

D. LIBORIO Es extraña
cosa que me llame siempre 255
usted así.

D. ANTONIO Por más que haga, [337]
el título de Vizconde
del Atochal se me pasa.
¿Y quién diablos le metió
a usted en que titulara 260
a los cuarenta y dos años,
cuando nadie de su casa
fue Barón ni Conde nunca?
¡El dinero que malgasta
para comprar ese título, 265
y en lanzas y media anata,
en mejorar sus haciendas
cuánto mejor se empleara!

D. LIBORIO Además de que así doy
nuevo realce a mi casa, 270
me suena bien al oído
cuando el Vizconde me llaman.

D. ANTONIO ¡Raro capricho por cierto!
El apellido que usaban
nuestros padres repugnar, 275
tomando una enrevesada
denominación, en prueba
de que corre sangre hidalga
por nuestras venas. Me acuerdo
de un zapatero que ansiaba 280
porque sus hijos tuvieran
apellido de prosapia
ilustre; al tal zapatero
Gil Fernández le nombraban,
y aunque estaba bien, casó 285
con una que mendigaba,
sólo porque su apellido
era de Córdoba; aún anda
hoy por Madrid, y Fernández
de Córdoba a su hijo llaman. 290

D. LIBORIO Pudiera usted excusar [338]
el cuento; en una palabra,

Vizconde del Atochal
es el nombre que me agrada,
y el de Liborio Carrasco 295
siempre desazón me causa.

D. ANTONIO Según eso, muchas gentes
a usted, amigo, le enfadan,
y yo he visto sobreescritos...

D. LIBORIO Los que escriben esas cartas 300
no saben que he titulado.
Pero usted...

D. ANTONIO Compadre, basta;
que yo me acostumbraré
en adelante, sin falta,
a llamar a usted Vizconde 305
del Atochal.

D. LIBORIO Voyme a casa
de mi novia a verla un rato,
que he llegado esta mañana
de la hacienda, y no la he visto.

D. ANTONIO (Aparte yéndose.) Es de condición extraña. 310
Tiene su vena de loco.

D. LIBORIO La cabeza algo tocada.
¡En tocando ciertas cuerdas
de tal modo disparata!
Cuando un hombre se encasqueta 315
con algo, no se lo sacan
de la cabeza.
(Llamando a la puerta.) Abran luego.
Muchachos: ¿no oyen? [339]

Escena II

D. LIBORIO, COSME y BLASA, dentro de casa.

COSME ¿Quién llama?

D. LIBORIO Abre aquí. (Aparte.) ¡Con cuánto gusto
me recibirán en casa 320
habiendo estado diez días
en el campo!

COSME ¿Quién?

D. LIBORIO Yo.

COSME ¡Blasa!

BLASA ¿Qué quieres?

COSME Abre la puerta.

BLASA Abre tú.

COSME No me da gana.

BLASA Ni a mí tampoco.

D. LIBORIO Por cierto 325
no está la contienda mala.
¡Y yo en la calle! ¿No me oyen?
BLASA ¿Quién da golpes?
D. LIBORIO ¡Oh, mal haya!
Yo soy, yo.
BLASA Cosme.
COSME ¿Qué dices?
BLASA Que es el amo, ¿no oyes?
COSME Anda 330
Tú.
BLASA ¿No ves que estoy majando?
COSME Y yo porque no se salga
el canario, estoy teniendo
cuidado con esta jaula.
D. LIBORIO El que no abriere al instante 335 [340]
ni un solo bocado cata
en tres días.
BLASA ¿A qué vienes,
si voy yo?
COSME Pues no está mala.
Antes soy yo.
BLASA Vete.
COSME Vete
Tú.
BLASA Yo quiero abrir.
COSME Mañana. 340
Si he de abrir yo.
BLASA Ya veremos.
COSME Pues ni tú.
BLASA Ni tú.
D. LIBORIO Ya pasa
de raya la tontería.
COSME (Saliendo a la puerta.)
Yo he sido.
BLASA (Saliendo.) Mientes, que estaba
antes yo.
COSME Si no estuviera 345
el amo aquí, te enseñara
yo.
D. LIBORIO (Recibiendo un manotazo de COSME.)
¡Pícaro!
COSME Usted perdone.
D. LIBORIO ¡Haya bruto!
COSME Si es muy mala,
señor.
D. LIBORIO Ea, callen ambos,

y respondan. ¿Hay en casa, 350
Cosme, alguna novedad?
COSME Señor...

(D. LIBORIO le quita el sombrero de la cabeza, [341] y COSME se le vuelve, a poner.)

A Dios gra...

(D. LIBORIO se le quita otra vez, y COSME se le pone.)

A Dios gracias
Estamos bue...
D. LIBORIO (Quitándole el sombrero y tirándole.)
Majadero,
¡el sombrero puesto me hablas!
COSME Es verdad; si soy un bruto. 355
D. LIBORIO (A COSME.) Corre, y di que baje al ama.

Escena III

D. LIBORIO, BLASA.

D. LIBORIO ¿Ha sentido Isabelita
mucho estos días mi falta?
BLASA. ¿Sentirlo? No.
D. LIBORIO ¡No!
BLASA Sí tal.
D. LIBORIO Pues ¿por qué?
BLASA Se figuraba 360
cada instante que venía
usted, y así a la ventana
se asomaba cuando oía
ruido; y un macho con carga,
cualquier caballo o borrico, 365
que por la calle pasara,
se pensaba que era usted. [342]

Escena IV

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO ¡Con la costura agarrada!
¡Buena señal! Isabel,
¿no te alegras de verme, habla, 370
de vuelta de mi viaje?
D.ª ISABELITA ¡Ay! Sí señor, a Dios gracias.
D. LIBORIO Yo también celebro mucho

verte tan buena y tan guapa.
¿Ha ido bien?
D.ª ISABELITA Menos las pulgas, 375
que por las noches me matan.
D. LIBORIO Ya tendrás quien las espante.
D.ª ISABELITA Me alegro.
D. LIBORIO Ya lo pensaba
así yo. ¿Qué estás haciendo?
D.ª ISABELITA Un jubón de mangas largas. 380
Las camisas de dormir
de usted ya están acabadas.
D. LIBORIO Está muy bien; anda arriba,
y un rato muy breve aguarda,
que quiero evacuar ahora 385
un asunto de importancia.

Escena V

D. LIBORIO solo.

D. LIBORIO Díganme ustedes, señoras,
las cultas latiniparlas, [343]
las que repasan novelas,
y de prosa y verso fallan, 390
si todo su saber vale
tanto como la ignorancia
ingenua, el candor amable
de esta inocente muchacha.
Aquel que porque su novia 395
es noble y rica se casa,
no se queje, si después
le aconteciere desgracia...

Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO ¿Qué miro? ¿Me engaño? ¿Es él?
No... sí... no... sí tal... la cara... 400
Le...
D. LEANDRO Señor don Li...
D. LIBORIO Leandro.
D. LEANDRO Señor don Liborio.
D. LIBORIO ¡Cuánta
dicha! ¿Cuándo llegó usted?
D. LEANDRO Ayer hizo una semana.
D. LIBORIO ¿De veras?

D. LEANDRO Estuve a verle 405
a usted; mas no le hallé en casa.
D. LIBORIO Estaba en el campo.
D. LEANDRO Ya
lo supe.
D. LIBORIO El Cielo me valga.
¡Qué alto que está, qué buen mozo!
¡Quien le vio que no me daba 410 [344]
más arriba que mi muslo!
D. LEANDRO Ya usted ve.
D. LIBORIO ¿Y padre en qué trata?
¿Está bueno? ¡Qué sujeto
tan lindo! ¡Qué bella pasta!
A mí me interesan tanto 415
sus cosas; sí, pues ya pasa
de cuatro años que le vi
la postrer vez, y ni carta
he tenido desde entonces
suya.
D. LEANDRO Pues más salud gasta 420
que usted y que yo, robusto
y alegre como una pascua.
Cuando me vine a Madrid,
para usted me dio una carta;
pero en otra posterior 425
me avisa de su llegada
a la corte muy en breve,
y no me dice la causa
de su venida. ¿Conoce
usted a un hombre que llaman...? 430
No me acuerdo... Él es indiano,
y viene de Guatemala
Muy rico.
D. LIBORIO Si usted no dice
su nombre...
D. LEANDRO Tengo tan mala
memoria... ¡Ah! sí, don Enrique. 435
D. LIBORIO No le conozco.
D. LEANDRO Pues me habla
de él mi padre cual si yo
debiera tener muy largas
noticias de este sujeto,
y juntos los dos viajan 440 [345]
en un coche de colleras
que viene a Madrid.

(D. LEANDRO entrega una carta de D. PABLO a D. LIBORIO.)

D. LIBORIO ¡Con cuánta
satisfacción le veré
cuando quiera honrar mi casa!
(Habiendo leído la carta.)
Todos estos cumplimientos 445
son cosa muy excusada
tratando con un amigo;
sin gastar pólvora en salvas
disponga usted de mi bolsa.
D. LEANDRO Pues le cojo la palabra 450
a usted, amigo, al instante;
justamente me hacen falta
cien doblones.
D. LIBORIO Aquí están;
quiso Dios que los llevara.
Guárdese usted el bolsillo 455
también.
D. LEANDRO Un recibo...
D. LIBORIO Basta.
¿Cómo encuentra usted la corte?
D. LEANDRO Bellos paseos y casas,
muchísimas diversiones.
D. LIBORIO Aquí, amigo, nunca faltan. 460
Sobre todo los que gustan
de galantear las damas
tienen siempre en qué emplearse;
que se halla tal abundancia
de mujeres, que es portento, 465
y todas de buena pasta.
Los maridos muy bondosos;
las morenas y las blancas [346]
de una índole tan suave,
que es bendición obsequiarlas. 470
¡Y cuántos enredos urden!
Si es una comedia; vaya,
¿a que en este corto tiempo
que hace que llegó usted, anda
metido ya con alguna? 475
Hábleme usted a las claras.
Querido, los buenos mozos
en muy pocos días ganan
mucha tierra, y los maridos
con ellos corren borrasca. 480
D. LEANDRO Si he de decir la verdad,
aquí en esta misma plaza
traigo cierto galanteo

entre manos, y no en mala
situación.
D. LIBORIO (Aparte.) ¡Qué bueno es eso! 485
Esto es lo que yo aguardaba,
qué contar y qué reír
a costa de alguien que clava
su casta mitad.
D. LEANDRO Mas fío
que de entre los dos no salga 490
el secreto.
D. LIBORIO No por cierto.
D. LEANDRO Son cosas tan delicadas,
que si a divulgarse llegan
se echa a perder la maraña.
Es el caso que una hermosa 495
me tiene prendada el alma,
y he logrado introducirme
en su casa con mi maña;
y no va mal el negocio;
lo digo sin alabanza. 500 [347]
D. LIBORIO (Riéndose.)
¿Y es?
D. LEANDRO (Enseñándole la casa de D.ª ISABELITA.)
Una niña, que habita
en esa casa inmediata
dada de verde; inocente,
como que ha sido criada
sin trato de gente, en fuerza 505
de la condición extraña
de quien le dio educación,
que es hombre de ideas raras.
Pero, aunque tan ignorante,
tiene mil sencillas gracias 510
que cautivan; unos ojos
tan tiernos, unas miradas
tan expresivas; yo al punto
que la vi le rendí el alma.
Pero acaso usted conoce 515
la beldad que me arrebata
los sentidos; es su nombre
Isabelita.
D. LIBORIO (Aparte.) ¡Qué rabia!
D. LEANDRO Quien la guarda es un ricote,
que me parece se llama 520
el Vizconde del Tronchal,
o Estuchal, si no me engaña
la memoria; un ente raro,

manïaco, según hablan
las gentes; ¿es conocido 525
de usted?

D. LIBORIO (Aparte.) El hombre me ensalza.

D. LEANDRO ¿Qué me dice usted?

D. LIBORIO Que sí
le conozco.

D. LEANDRO ¿Y no me engañan? [348]
¿Es loco?

D. LIBORIO He.

D. LEANDRO ¿Qué es he? ¿Sí?
Pues; cuando lo dicen tantas 530
gentes, no han de equivocarse
todos; la cosa está clara.
Y celoso como un diablo;
un majadero de marca.
Ello es que yo estoy perdido 535
de amor de la beldad rara
de Isabelita; es un dije;
y a fe mía que dejarla
en manos de ese mostrenco
fuera cosa que clamara 540
venganza al cielo; el dinero
que usted me ha prestado es para
dar a esta aventura cima,
porque el oro, amigo, allana
estorbos, vence imposibles, 545
y en amor y en guerra acaba
con las más arduas empresas.
¿Pero usted no dice nada,
y está serio? ¿Desaprueba
que siga la comenzada 550
aventura?

D. LIBORIO No; tenía
la cabeza algo...

D. LEANDRO Le cansa
a usted la conversación.
Agur; iré a dar las gracias
por sus favores a usted. 555

D. LIBORIO (Creyendo que se ha ido.)
Satanás mismo...

D. LEANDRO (Volviendo.) Que nada
sepa nadie de este lance; [349]
reserva y silencio.

D. LIBORIO (Creyendo lo mismo.) El alma
se me...

D. LEANDRO (Volviendo.) No lo diga usted

a padre, que se enfadara. 560
D. LIBORIO (Creyendo que vuelve.)
¡Ah...!

Escena VII

D. LIBORIO solo.

¡Ah! ¡Qué rato me ha dado!
Nunca he tenido más mala
media hora. ¡Con qué imprudencia
el tronera me contaba
a mí propio sus amores! 565
Con mi título se engaña.
Es cierto; y no se podía
figurar con quién hablaba.
¡Qué atolondrado! ¡Qué loco!
Jamás vi tal tarambana. 570
Pero yo también debía
aguardar que se explicara,
habiendo aguantado tanto.
Cierto que fue mucha falta
de juicio no dejarle 575
que siguiera con su charla,
y averiguar de raíz
el estado en que se hallaba
su galanteo maldito.
Busquémosle sin tardanza, 580 [350]
que no puede haber andado
mucho; y sepamos con maña
si está ya muy adelante
su amor. Es mucha desgracia
averiguar ciertas cosas, 585
que más valiera ignorarlas. [351]

Acto segundo

Escena I

D. LIBORIO solo.

Mirándolo bien, he sido
en no encontrarle dichoso;
que no me hubiera podido
reportar, porque estoy todo 590
inmutado, y no conviene

que él sepa que soy yo propio
quien a Isabelita guarda;
pero no soy yo tan tonto
que deje que un mozalbete, 595
que apenas le apunta el bozo,
confunda todas mis tretas.
No; que yo sabré muy pronto
oponer a sus amores
insuperables estorbos.600
Averigüemos primero
en qué estado está el negocio.
Yo ya miro a la muchacha
como si fuera su esposo;
no puede dar un tropiezo 605
sin que ceda en mi desdoro
y en mi deshonra; sin duda [352]
fue tentación del demonio
el irme y dejarla sola.
¡Qué viaje tan costoso! 610
Maldita mi ausencia sea.
(Llama a la puerta.)

Escena II

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

COSME Esta vez abrimos pronto,
que...
D. LIBORIO Silencio. Ven aquí.
Anda acá tú. ¿Qué, estáis sordos?
Con viveza, o juro a Dios... 615
BLASA ¡Si pone usted unos ojos,
señor, que me mete un miedo!
D. LIBORIO Bribones, ¡ese es el modo
de cumplir con lo que mando!
BLASA (Hincándose de rodillas.)
¡Ay, señor! Por San Antonio 620
no me coma usted.
COSME (Aparte.) ¿Le habrá
mordido un perro rabioso?
D. LIBORIO (Aparte.) La respiración me falta.
Paf; sin remedio me ahogo;
la gota sudo tan gorda. 625
(A COSME y a BLASA.)
Malditos, ¿conque aquí un mozo
ha venido, mientras...?
(A BLASA que se quiere escapar.) Mira,

si te mueves...
(A COSME, que también se quiere ir.) [353]
Oyes, tonto,
si te meneas...
(A BLASA, que hace lo mismo.) ¿No he dicho
que te estés quieta?...
(A los dos, que se quieren ir.) Pues voto 630
a Jesucristo que mato
a quien diere un paso solo.
¿Cómo fue el meterse en casa
ese hombre de mil demonios?
Vamos, responded apriesa; 635
sin pararse: pronto, pronto.
¿Conque no se me responde?

BLASA y COSME ¡Ay, ay!

COSME (Hincándose otra vez de rodillas.)
Señor, si estoy tonto
con el susto.

BLASA (Hincándose también de rodillas.)
Si no acierto.

D. LIBORIO (Aparte.) Hecho una sopa estoy todo 640
de sudor; mejor será
que aguarde a cobrar un poco
el aliento. ¿Quién dijera,
cuando le veía con otros
muchachos andar tirando 645
cantos y jugando al toro,
que había de darme tanto
que sentir en siendo mozo?
Estoy que pierdo el juïcio.
Más vale saberlo todo 650
de la propia boca de ella.
Moderemos el enojo,
y averigüemos el caso
sin cólera ni alboroto.
Paciencia, pecho, paciencia. 655 [354]
(A COSME y a BLASA.)
Subid al punto vosotros,
y que baje Isabelita.
Esperad. (Aparte.) Mas bien escojo
ir a llamarla yo mismo.
Le dirían lo furioso 660
que me he puesto, y no conviene
que lo sepa...
(A COSME y a BLASA.) En este propio
sitio me habéis de aguardar.

Escena III

COSME, BLASA.

BLASA ¡Jesús, Cosme, qué rabioso!
De pies a cabeza tiemblo. 665
Si parecía un demonio.
¡Y qué feo que se pone!
COSME ¿No te dije yo que el otro
le enfadaría? ¿Lo ves?
BLASA ¿Por qué querrá que nosotros 670
la guardemos a nuestra ama
tanto, y se pone hecho un toro
cuando un mozo viene a verla?
COSME Eso, Blasa, es que los mozos
le dan celos.
BLASA ¿Y por qué 675
se los dan?
COSME Porque es celoso.
BLASA ¿Pues por qué lo es, y por qué
echa fuego por los ojos?
COSME Consiste eso en que los celos...
¿me entiendes...? son cosa... como 680 [355]
si te clavaran a ti
treinta agujas... Mira: si otro,
cuando tienes muchas ganas,
y estás comiéndote un pollo,
te quitara la mitad, 685
y se la zampara, ¡poco
te enfadaras!
BLASA Ya se ve.
COSME Pues, Blasa, del mismo modo
viene a ser, pintiparado.
Figúrate que es el pollo 690
la mujer; que el hombre tiene
ganas, y viene un goloso
a comerse una pechuga,
o cosa tal; el demonio
se le reviste en el cuerpo 695
con mucha razón al otro.
BLASA ¿Pero por qué no se enfadan,
como hace mi señor, todos?
¿No ves tantas señoritas,
que andan con señores mozos, 700
y muy majos, sin que riñan
los maridos? Pues conozco
a muchas yo.

COSME Eso consiste
en que dejan a los otros
comer en su mismo plato, 705
porque no son tan ansiosos,
ni tan glotones.
BLASA El amo
viene, si no me equivoco.
COSME Tienes buena vista; él es.
BLASA ¡Qué triste que viene!
COSME Como 710
que tendrá algún sentimiento. [356]

Escena IV

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO (Aparte.) Un filósofo famoso
de Grecia dio un buen consejo,
que debieran seguir todos,
al emperador Augusto; 715
y fue, que si mucho enojo
alguna cosa le diera,
en voz baja y con reposo
dijera el abecedario
entero, que es un buen modo 720
de que se temple la cólera.
Yo lo veo por mí propio
en este lance; ya estoy
más sosegado, y con tono
natural; a Isabelita 725
podré hablar, y saber todo
cuanto pasa de su boca,
y averiguar con mañoso
artificio si ha llegado
el chasco a ser tanto como 730
me recelo. Estando el día
tan sereno y tan hermoso,
la he llamado con achaque
de pasear, porque a fondo
me cuente el maldito lance 735
que me trae vuelto tonto.
Aquí esta ya. [357]

Escena V

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Isabel, vamos
(A COSME y a BLASA.)
Vosotros, adentro pronto.

Escena VI

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA.

D. LIBORIO Bueno está el paseo.
D.ª ISABELITA Bueno.
D. LIBORIO ¡Y qué hermoso el cielo!
D.ª ISABELITA Hermoso. 740
D. LIBORIO ¿Qué hay de nuevo?
D.ª ISABELITA Que se ha muerto
aquel gatito tan mono.
D. LIBORIO ¡Qué desgracia! Pero es fuerza
conformarse, que al fin somos
mortales; hoy se fue el gato, 745
mañana iremos nosotros.
¿Ha llovido algo estos días?
D.ª ISABELITA No.
D. LIBORIO Mientras estabais solos,
¿no te fastidiabas?
D.ª ISABELITA Nunca
me fastidio yo.
D. LIBORIO Di, en todo 750
este tiempo, ¿qué te has hecho? [358]
D.ª ISABELITA Seis camisas y seis gorros.
D. LIBORIO (Después de haber estado pensativo un rato.)
¡Ah! ¡Cómo miente la gente!
Vaya, ¡qué tales embrollos
levantan! ¡Pues no me han dicho 755
los vecinos que aquí un mozo
entraba todos los días,
y estaba las horas solo
contigo! ¡Malditas lenguas,
y mentiras de envidiosos! 760
Yo quise apostar a que era
todo falso testimonio.
D.ª ISABELITA ¡Jesús! Pues hubiera usted
perdido la apuesta.
D. LIBORIO ¿Qué oigo?
¿Conque es la verdad que un hombre...? 765
D.ª ISABELITA Tan verdad, que un punto solo
no se apartaba de casa.
Siempre junto a mí.
D. LIBORIO (Aparte, en voz baja.) ¡Donoso

va el cuento! Pero a lo menos
es tal su candor, que en todo 770
dirá la pura verdad.
(Recio.) Pero si no me equivoco
te dije que a nadie vieras
hasta volver yo.

D.ª ISABELITA Mas, como
sucedió el lance, no pude 775
hacer menos; y lo propio
hubiera hecho usted que yo.

D. LIBORIO Puede; cuéntale.

D.ª ISABELITA Es gracioso,
y extraño sobremanera.
Estaba yo haciendo un gorro 780
al balcón, cuando hete aquí [359]
que acierta a pasar un mozo
muy lindo; mira, y se quita,
el sombrero; con que al pronto,
para que él no se pensara 785
que trataba con un topo,
le hice yo mi cortesía;
él muy atento con otro
besamanos corresponde;
yo, sin quitar de él los ojos, 790
le hago cortesía nueva;
la tercera vez lo propio
sucede; y yo, siempre lista,
con otra le correspondo.
Se va, y vuelve, y pasa varias 795
veces, y con mucho modo
me quita siempre el sombrero;
yo, plantada como un tronco
en el balcón, le miraba
de hito en hito, sin que en todo 800
el día diera puntada,
siendo en mí lance forzoso
pagarle sus cortesías
con otras, porque este mozo
no dijera que tenía 805
más crianza que yo; y como
no hubiera sido porque
vino la noche, los ojos
no hubiera quitado de él.

D. LIBORIO No va mal.

D.ª ISABELITA Pues luego al otro 810
día una vieja me viene
a ver, y hablándome en tono

muy compasivo, me dice:
«Bendiga Dios ese rostro
tan bello, hija, y le conserve 815 [360]
tan lozano y tan hermoso
muchos años; pero usted
no abuse de sus preciosos
dones, que le ofendería,
y sepa que un lindo mozo 820
le tiene muy mal herido...»

D. LIBORIO ¡Haya bruja del demonio!

D.ª ISABELITA ¡Yo le tengo, digo, herido!
«Sí, dice, y muy peligroso
que es su estado; es aquel joven 825
de ayer.» Señora, mi asombro,
hago yo, es mucho: ¿cayó,
mientras pasaba ese mozo,
un ladrillo del balcón
sin verlo yo? «No; sus ojos, 830
me hace la vieja, hija mía,
han causado este trastorno;
y si usted no lo remedia,
le enterraremos muy pronto.»
Mucho lo siento. ¿En qué puedo, 835
le hago yo, darle socorro?
«Hija, me dice la vieja,
verla es lo que anhela sólo;
él sanará con su vista
de la herida que sus ojos 840
le hicieron.» Con mil amores
venga al punto, le respondo,
visíteme cuando guste.

D. LIBORIO (Aparte.) Vieja, que Lucifer propio
trajo a mi casa, el infierno 845
te pague tu pïadoso
mensaje.

D.ª ISABELITA De esta manera
sanó el mancebo muy pronto.
Diga usted, ¿tuve razón? [361]
Si se hubiera el pobre mozo 850
muerto por no darle yo
remedio tan fácil, ¿cómo
hubiera dado a Dios cuenta?
Si veo matar un pollo
echo a llorar; ¡y dejara 855
morir a un hombre que sólo
con visitarme sanaba!

D. LIBORIO (En voz baja, aparte.)

Puede alegar en su abono
su ignorancia; culpa es mía.
¡Que haya sido yo tan tonto 860
que con mi ausencia dejara
expuesta al diente del lobo
esta simple corderilla!
Mucho me temo que el loco
se haya propasado a cosas, 865
si no encontró con estorbos,
sobremanera pesadas.

D.ª ISABELITA ¿Qué es eso? O yo me equivoco,
o gruñe usted entre dientes;
¿le parece mal mi modo 870
de proceder?

D. LIBORIO No por cierto.
Pero dime ahora, ¿ese mozo
qué hacía cuando se hallaba
contigo en visita solo?

D.ª ISABELITA ¡Ay! estaba tan contento; 875
no cabía en sí de gozo;
sanó luego de su achaque;
¡me ha dado un medallón de oro
tan bonito! Y Cosme y Blasa,
vaya, no le quieren poco, 880
que les da tanto dinero;
así le queremos todos; [362]
y usted también le querría
si le viera entre nosotros.

D. LIBORIO ¿Pero qué hacía contigo, 885
cuando ambos estabais solos?

D.ª ISABELITA Decirme que me quería
mucho; que tenía un rostro
muy peregrino; y mil cosas
tan bonitas, y en un tono 890
tan amable, que en mi vida
tuve ratos más gustosos
que mientras se las oía;
¡y aun de acordarme me pongo
tan encendida!

D. LIBORIO (En voz baja, aparte.) ¡Funesto 895
examen, en que el curioso
es a quien le dan tormento!
(En voz alta.) Y dime, después de todos
esos requiebros, ¿te hacía
algún cariño amoroso? 900

D.ª ISABELITA No es nada; se le bañaban
en tierno llanto los ojos,

y me cogía las manos,
y me las besaba, loco
de gozo.

D. LIBORIO ¿Y no te cogió 905
más que la mano ese mozo?
(Viendo que se ha quedado confusa.)
¡Hu!

D.ª ISABELITA Me...

D. LIBORIO ¿Qué?

D.ª ISABELITA Cogió...

D. LIBORIO Adelante.

D.ª ISABELITA El...

D. LIBORIO ¿El qué?

D.ª ISABELITA No acierto cómo [363]
decirlo, que ha de reñirme
usted.

D. LIBORIO No haré.

D.ª ISABELITA Sí tal.

D. LIBORIO Voto 910
a quien soy, no.

D.ª ISABELITA Deme usted
palabra.

D. LIBORIO Bien.

D.ª ISABELITA Si conozco
que se ha de enfadar usted
si lo digo.

D. LIBORIO No tal.

D.ª ISABELITA Sí.

D. LIBORIO Otro
te pego: no, no, no, no. 915
¿Qué te cogió? Dilo pronto,
y no me hagas condenar.

D.ª ISABELITA Me cogió...

D. LIBORIO (Aparte.) ¡Yo no sé cómo
no reviento!

D.ª ISABELITA Me cogió
aquel collar tan hermoso 920
de aljófar, que me dio usted
el día de San Liborio.
Yo no lo pude estorbar.

D. LIBORIO (Tomando respiración.)
Salimos en fin de ahogo,
si cogió sólo el collar.925
¿Pero no te hizo tampoco
más que besarte las manos?

D.ª ISABELITA ¿Pues qué, señor don Liborio,
se hacen acaso otras cosas?

D. LIBORIO No; pero como ese mozo 930
me dices que estaba malo, [364]
bien te pudo pedir otro
remedio para su achaque.

D.ª ISABELITA No hizo; y, por darle socorro,
si él otra cosa me pide, 935
al instante se la otorgo.

D. LIBORIO (Aparte, en voz baja.)
Demos mil gracias a Dios;
no he sido poco dichoso
en que haya parado en esto;
pero hago solemne voto 940
de no quejarme de nadie,
si segunda vez me expongo.
(En voz alta.) Este lance, Isabelita,
es de tu candor abono.
No te riño; a lo hecho pecho; 945
pero de veras te exhorto
a que huyas de ese galán;
que su designio no es otro
que el de burlarse de ti,
y satisfacer su antojo. 950

D.ª ISABELITA ¿Qué? No señor. Si me ha dicho
más de cien veces él propio
que siempre me ha de querer.

D. LIBORIO No conoces su alevoso
pecho, Isabel; pero sabe 955
que quien medallones de oro
toma, y escucha requiebros
de esos pisaverdes locos,
permitiendo que le besen
las manos, y le hagan otros 960
cariños, hace un pecado
mortal, y aquel que mas odio
le tiene Dios.

D.ª ISABELITA ¡Un pecado!
¿Y por qué le causa enojo [365]
a Dios eso?

D. LIBORIO ¿Por qué, dices? 965
Porque son pecaminosos
esos gustos, y los veda
la ley de Dios.

D.ª ISABELITA ¿Pero cómo
se enoja el Cielo por cosas
que se hacen con tanto gozo? 970
Jamás he tenido ratos,
hasta ahora, tan gustosos,

ni supe que los hubiese.

D. LIBORIO Cierto que es muy delicioso
esto de hacerse cariños; 975
pero, porque sea como
Dios manda, es fuerza casarse.

D.ª ISABELITA ¿Y qué, no alcanza el enojo
de Dios a los que se casan,
ni pecan?

D. LIBORIO No.

D.ª ISABELITA ¡Qué gracioso! 980
Pues cáseme usted al punto,
que eso se despacha pronto.

D. LIBORIO Más lo anhelo yo que tú,
y para casarte sólo
he venido de mi hacienda. 985

D.ª ISABELITA ¿De veras?

D. LIBORIO Sí.

D.ª ISABELITA ¡Qué alborozo!

D. LIBORIO No dudo yo que te guste,
querida, este matrimonio.

D.ª ISABELITA ¿Quiere usted que ambos nos...?

D. LIBORIO Cierto.

D.ª ISABELITA Tengo de hacer tantos cocos 990
y tantos mimos a usted.

D. LIBORIO Verás si te correspondo. [366]

D.ª ISABELITA Mire usted; si se chancea,
de veras que me incomodo.
¿Me dice usted la verdad? 995

D. LIBORIO Tú lo verás, y muy pronto.

D.ª ISABELITA ¿Nos casaremos?

D. LIBORIO Sí.

D.ª ISABELITA ¿Cuándo?

D. LIBORIO Esta noche.

D.ª ISABELITA (Riéndose.) ¿Sí? ¡Qué gozo!
¡Esta noche!

D. LIBORIO ¿Qué, te ríes?

D.ª ISABELITA Sí señor.

D. LIBORIO Yo no tengo otro 1000
gusto que dártele a ti.

D.ª ISABELITA No puede haber matrimonio
más a mi placer; mañana
le podré llamar mi esposo.
Vaya usted por él.

D. LIBORIO ¿Por quién? 1005

D.ª ISABELITA ¿Por quién será? Por el otro.

D. LIBORIO ¡El otro! Buena la hicimos.
No se trata aquí de esotro.

El que con usted se casa
no es, señora, el lindo mozo 1010
que adolece de una herida
mortal que hicieron sus ojos.
Déjele usted que se muera;
que desde ahora dispongo
que no me entre nunca en casa. 1015
Has de hacer oídos sordos,
si te hablare; y si llamare,
darás con la puerta al mono
en los hocicos, y luego
con un guijarro bien gordo, 1020
que le tires del balcón, [367]
le echarás de aquí, que a todo
tengo yo de estar presente,
sin que él lo sepa. ¿Qué modo
es ese? ¿Qué estás gruñendo? 1025

D.ª ISABELITA ¡Qué lástima! ¡Es tan buen mozo!

D. LIBORIO ¿Qué se entiende?

D.ª ISABELITA Si no tengo
corazón...

D. LIBORIO Si chistas, voto
a Dios que... vamos arriba.

D.ª ISABELITA ¿Quiere usted...?

D. LIBORIO Lo que dispongo 1030
quiero que, sin replicarme,
se obedezca; vamos pronto.

[368]

Acto tercero

Escena I

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Sí; te has portado muy bien;
has cumplido sin disputa
con cuanto yo te mandé. 1035
El mancebito sin duda
que se habrá quedado helado.
Tanto vale, Isabel, una
persona que a salvamento
nuestra inocencia conduzca. 1040
Tú te hallabas en camino
de perdición; y segura
era tu condenación,
si un momento más escuchas

a quien quería engañarte. 1045
Todos son unos en suma
los mozalbetes del día;
pelo bien cortado, mucha
chorrera muy bien plegada,
y con esto más diablura 1050
esconden que Satanás;
siempre están fraguando alguna
malicia por dar al traste [369]
con aquella, que descuida
la guarda de su virtud. 1055
Por fin, de esta barahunda
has salido con honor;
y, según se me barrunta,
la piedra que le tiraste
no le ha dejado con muchas 1060
esperanzas de que tú
alientes más sus locuras;
y lo que acabas de hacer
a que acelere estas nupcias
me persuade; mas antes 1065
quiero que escuches en suma
todas las obligaciones
de una doncella que muda
de estado; tú retenerlas
con mucho esmero procura. 1070
(A COSME y a BLASA.)
Una silla aquí a la puerta;
y si alguno no ejecuta
lo que mando...

BLASA ¡Qué! Si entrambos
lo tenemos todo en la uña.
Buen perro nos quiso dar 1075
el tal mocito.

COSME Que nunca
beba yo vino, si entrare
más en casa, por más bulla
que meta; es un majadero.
Anteayer me dio una chupa 1080
que tenía un desgarrón.

D. LIBORIO Pues sin tardanza ninguna
traed lo que tengo dicho
para comer.
(COSME.) Tú pregunta [370]
por el vecino escribano, 1085
que quiero que la escritura
de mi casamiento otorgue,

con lo demás que me cumpla.

Escena II

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA.

D. LIBORIO (Sentado.) Óyeme con atención:
suelta, Isabel, la costura, 1090
y no has de pestañearme
mientras yo hable, que es de mucha
importancia lo que voy
a decir, y quiere suma
meditación... De hito en hito 1095
mirando; no pierdas una
palabra; los ojos puestos
(Señalando la frente.)
aquí... Tienes la fortuna
de que me case contigo.
Da gracias de tu ventura 1100
a Dios mil veces al día;
porque, siendo tú de cuna
villana, mi bondad quiso,
sacándote de tu oscura
condición, llamarte mía, 1105
y a Vizcondesa te encumbra
del Atochal, despreciando
veinte hidalgas cejijuntas,
y algunas lindas y ricas.
En fin, Isabel, tú ocupas 1110
mi lecho; y porque más bien [371]
tus obligaciones cumplas,
siempre has de tener presente
que cuanto eres, a mi mucha
bondad se lo debes todo.
Piénsalo así, y no presumas 1115
jamás alzarte a mayores,
porque yo tampoco nunca
de esta boda me arrepienta.
El matrimonio no es chufla,
Isabel; que trae consigo 1120
obligaciones de mucha
entidad; y yo no quiero
que, por ser mi esposa, arguyas
que has de hacer lo que quisieres,
y vivir a tus anchuras.1125
El marido ha de mandar
solo en casa, y sin excusa

la mujer obedecerle,
que la potencia absoluta
pertenece a los calzones, 1130
y el sexo imberbe sin duda
nace esclavo del barbado.
Aunque la mujer es una
mitad del género humano,
no por eso se concluya 1135
que sea igual al varón;
que fuera poca cordura.
Una es mitad soberana,
otra vasalla, y se ajusta
en todo por la que manda; 1140
una es árbitra absoluta,
y la otra su humilde esclava.
Lo que ves que una criatura
hace por obedecer
a cuanto su padre gusta; 1145 [372]
cuanto un buen criado al amo;
cuanto un donado procura
contentar al guardïán,
y el bisoño de recluta
al sargento, es friolera 1150
todo para la profunda
veneración y respeto,
humildad y compostura
con que una mujer casada,
que con su obligación cumpla, 1155
ha de mirar a su esposo,
a su jefe, a su amo, en suma,
a su soberano dueño.
La mujer que no se asusta
cuando el marido le pone 1160
ceño, y no se queda muda,
y sin levantar los ojos
de la tierra, sin disputa
es una mala mujer.
En el día se hallan muchas 1165
que no siguen estas reglas;
no imites nunca esas sucias,
y mira cómo las gentes
de su conducta murmuran.
El diablo anda siempre listo, 1170
y hacernos caer procura
en tentación; y por eso,
Isabel, te encargo que huyas
de esos mancebitos lindos;

piensa que de tu conducta 1175
pende mi honra, y que con poco
se amancilla o se deslustra,
porque el honor no consiente
que se anden con él en burlas,
y el demonio en el infierno 1180 [373]
tiene calderas profundas
de azufre y de pez ardiendo
para castigar las culpas
de las que contra el honor
pecan; no, pues no hablo en burlas, 1185
sino muy de veras: cuenta,
Isabel, con que si escuchas
dócil todos mis consejos,
tendrás el alma más pura
y cándida que un armiño. 1190
Pero si el diablo, que busca
ocasión para perderte,
lo logra, quedas más sucia
y más negra que un tizón,
y cuando mueras, sin duda 1195
te vas derecha al infierno
como un huso, para nunca
jamás ver a Dios; el Cielo
de tamaña desventura
te libre. La cortesía... 1200
Así va bien... Mira, estudia
un papelito que voy
a darte, y que encierra en suma
cuanto deben las casadas
hacer, y merece mucha 1205
contemplación; no conozco
a su autor; pero es de pluma
bien cortada, y no era lerdo.
Apréndeme una por una
estas reglas de memoria, 1210
hasta tenerlas en la uña
como el beabá, que en esto
nunca daña lo que abunda.
Léelas, a ver si aciertas,
(Se levanta.) o tropiezas en alguna. 1215 [374]

Reglas del matrimonio u obligaciones de la mujer casada con su ejercicio cotidiano

Regla primera

D.ª ISABELITA (Leyendo.)
«La que al conyugal lecho

el sacramento santo introdujere,
grabe bien en su pecho
que aunque en doscientas lo contrario viere
su esposo para sí solo la quiere.» 1220

D. LIBORIO Yo te explicaré otro día
esta máxima profunda;
ahora lo que conviene
es que sigas la lectura.

D.ª ISABELITA (Siguiendo.)
Regla segunda
«Nunca en vanos arreos 1225
dinero y tiempo gaste inútilmente;
cuando de su marido los deseos
satisfechos están, es suficiente;
ni importa parecer a todos fea,
con que para su esposo no lo sea.» 1230

Regla tercera
«Una mujer honrada
no estila colorete,
pastas de olor, perfumes ni pomada.
Quien tales cosas a gastar se mete,
no lo hace por petar a su marido, 1235 [375]
sino por agradar a algún querido.»

Regla cuarta
«Los ojos en el suelo
clavados siempre, o puestos en el cielo,
por la calle los lleve,
porque sólo a su esposo mirar debe.» 1240

Regla quinta
«Visitas no reciba
de otros que los amigos del marido,
que en esto la opinión de honrada estriba;
y es, uso muy valido
que los que más a ver la mujer vengan, 1245
menos que hacer con el marido tengan.»

Regla sexta
«Regalos nunca admita,
que en el siglo presente
el que da solicita,
y la que toma, en dar también consiente.» 1250

Regla sétima
«Tinta, papel y pluma
la que tiene recato siempre excusa;
escríbalo el marido todo en suma,
que la honrada mujer ni firmar usa.»

Regla octava
«De toda concurrencia 1255

huya, porque es funesta a la inocencia.
Allí contra el honor de los esposos
conspiran mil ociosos.
Cuando concursos tales prohibidos
estén, irá mejor a los maridos.» 1260 [376]

Regla novena

«La mujer recatada
de aficionarse al juego
líbrese más que de caer al fuego;
porque a veces perdiendo una jugada,
aventurarse suele 1265
aquello que al marido más le duele.»

Regla décima

«Banquetes y paseos,
a la fuente del Berro en el verano
son meros devaneos,
y pruebas de juïcio poco sano; 1270
que, aunque le den barato,
siempre el pobre marido paga el pato.»

Regla undécima

D. LIBORIO Luego, cuando tú estés sola,
acabarás la lectura;
después yo te explicaré 1275
las reglas una por una.
Me acuerdo ahora que tengo
un asunto, que es de mucha
entidad, que despachar.
Muy presto volveré; estudia 1280
ese libro, y no le pierdas.
Si el escribano pregunta
por mí, dile que me espere.

Escena III

D. LIBORIO solo.

Cierto, fue mucha fortuna [377]
haber topado con tal 1285
mujer, con alma tan pura.
Es más blanda que una cera;
la forma que más me cumpla
le puedo dar a mi antojo.
En poco estuvo sin duda 1290
que su sobrada inocencia
me trajese desventura;
pero vale más que peque
por simple que por aguda,

porque a males de esta especie 1295
fácilmente se halla cura;
y una simple los consejos
de su esposo los escucha
con docilidad; y si otros
la descaminan alguna 1300
vez, vuelve al camino recto,
así que se lo insinúa
su marido... ¡Oh! no es lo mismo
mujer discreta, picuda,
culta y marisabidilla, 1305
que no hay mollera segura
de desmán con ella, haciendo
de nuestros consejos burla,
y tratando nuestras máximas
de chochez y paparruchas 1310
de antaño; y si se les planta
en el caletre, no hay duda;
hemos de entrar en el gremio
sin apelación ni excusa;
que no hay precaución que valga 1315
contra sus artes y astucias,
y su habilidad les sirve
para que mejor encubran
sus vicios con el afeite [378]
de recato y compostura. 1320
Vaya; peor que el demonio
es una mujer astuta.
¡A cuántos conozco yo
que, por su mala ventura,
no me dejarán mentir! 1325
Pero en medio de esta bulla
estará mi mancebito
maldiciendo su fortuna.
Bien empleado le está.
No callan cosa ninguna 1330
estos galanes del día;
un secreto los asusta;
si se ven favorecidos
de una dama, lo divulgan
al momento, y se ahorcaran 1335
si todas sus aventuras
no las supiera la gente;
y tan poco disimulan
su vanidad, que a mi ver
aquella que los escucha 1340
ha perdido la cabeza,

y que... aquí viene. ¡Qué mustia
cara tiene! Averigüemos
el motivo de su angustia.

Escena IV

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO Vengo de casa de usted. 1345
Parece estrella sin duda
que nunca pueda encontrarle. [379]
Al fin querrá mi fortuna...
D. LIBORIO Por Dios, dejemos, amigo,
ceremonias importunas, 1350
que en amistad tan antigua
enojan, si no se excusan.
Tantas personas malgastan
el tiempo en esas tontunas,
que no es cordura imitarlas. 1355
(Poniéndose el sombrero.)
Esto es decir que se cubra
usted. Vamos; ¿los amores
siguen bien? ¿Esa aventura
va viento en popa? Yo estaba
algo distraído en unas 1360
reflexiones, cuando usted
me la contó. Pero es mucha
la presteza con que va;
y el galanteo se anuncia
con tan próspero semblante, 1365
que aguardo buenas resultas.
D. LEANDRO Señor don Liborio, ahora
el lance de aspecto muda;
que ha sucedido a mi amor
un gran revés de fortuna. 1370
D. LIBORIO ¿Cómo así?
D. LEANDRO La suerte adversa,
que siempre de amor se burla,
trajo al tutor de la niña
a Madrid.
D. LIBORIO ¡Qué desventura!
D. LEANDRO Y es lo peor que ha sabido 1375
la correspondencia oculta
de ambos.
D. LIBORIO ¿De dónde mil diablos?
D. LEANDRO No sé; la cosa es segura. [380]
Esta mañana a las once,

que es la hora que ella acostumbra 1380
recibirme, me presento,
cuando, saliendo con furia,
el muchacho y la criada,
me gritan: es importuna
su visita de usted. Fuera; 1385
vaya a buscar aventuras;
y en los hocicos me dieron
con la puerta con gran bulla.

D. LIBORIO ¡Con la puerta en los hocicos!

D. LEANDRO En los hocicos.

D. LIBORIO Sin duda 1390
es mucho chasco.

D. LEANDRO Les quise
hablar por la cerradura
de la puerta; pero a todo
respondían: es tontuna,
no quiere el amo que usted 1395
entre en casa.

D. LIBORIO ¿Conque, en suma,
ellos no abrieron?

D. LEANDRO ¡Sí, abrir!
Para sacarme de dudas,
Isabel, desde el balcón,
me lo dijo en voz muy dura, 1400
y tirándome un guijarro.

D. LIBORIO ¿Un guijarro?

D. LEANDRO ¡Qué pregunta!
Guijarro, y de buen tamaño,
que, en pago de mis ternuras,
me tiró ella con su mano. 1405

D. LIBORIO Mándole mala ventura,
amigo, a su amor de usted.
Digo, y, si usted se descuida, [381]
le abre un palmo de cabeza.

D. LEANDRO En verdad me descoyunta 1410
el hombre con su venida.

D. LIBORIO También a mí me da mucha
pena; sí, a fe de quien soy.

D. LEANDRO En pensarlo se me apura
la paciencia.

D. LIBORIO Pero creo 1415
que hallará usted compostura.

D. LEANDRO Veremos de encontrar treta
que en su casa me introduzca,
sin que lo huela el celoso.

D. LIBORIO En eso no hay poner duda. 1420

Ello es que la niña quiere
a usted.

D. LEANDRO Es cosa segura.

D. LIBORIO Pues lo logrará.

D. LEANDRO Lo espero
así.

D. LIBORIO Lo que más le asusta
a usted es aquel maldito 1425
guijarro; pero se apura
sin motivo.

D. LEANDRO Eso es muy cierto.
Al punto la mano oculta
conocí de aquel vestiglo,
que en guarda de mi hermosura 1430
anda siempre vigilante.
Pero la parte más chusca
de la historia es la que queda
por contar, y es una astucia
de la niña, que me deja 1435
atónito, y que yo nunca
de su inocencia aguardara.
Cierto es que el amor aguza [382]
el ingenio del más topo;
la inteligencia más ruda 1440
la convierte en un instante
en lince; transforma y muda
al hombre en otro distinto,
y mudanzas absolutas
en un punto, cual si fuera
encanto, las ejecuta. 1445
Hace pródigo al avaro;
al rústico sin cultura
hombre de buenos modales;
al cobarde, que se asusta
de todo, le infunde aliento; 1450
y a la simple vuelve astuta.
El amor este milagro
ha obrado con la hermosura
de Isabel; porque, fingiendo
que me denuesta y me insulta, 1455
dijo, al tirarme la piedra,
alzando la voz: excusa
usted de hacerme visitas,
que su vista me importuna;
ahí lleva usted mi respuesta; 1460
y el guijarro, que le asusta
a usted tanto, me traía,

¿lo dirá usted? carta suya;
y tan apropiada al lance
en que se halla, y que se ajusta 1465
de modo a su situación,
que la mujer más aguda
y más discreta no hubiera
dictado mejor ninguna.
Es mucho maestro amor; 1470
aquello que él no ejecuta,
nadie lo conseguirá. [383]
¿Qué dice usted? ¿No es astuta
la invención para una niña
tan inocente y tan pura? 1475
¿Qué piensa usted de la esquela?
¿Le parece bien la astucia?
Y digo, ¿en esta comedia
el celoso qué figura
está haciendo? ¿No es verdad? 1480
Hable usted.

D. LIBORIO Sí; es cosa chusca.

(D. LIBORIO se ríe de mala gana.)

D. LEANDRO No ríe usted lo bastante.
Mire usted que es brava burla.
El hombre, al ver que yo quiero
a la muchacha, se asusta, 1485
se atrinchera y fortifica
con guijarros, como en una
ciudadela amenazada
de asalto, y con mucha furia
a la gente de su casa 1490
toda contra mí la azuza;
mientras la niña inocente
de las máquinas que el usa
se vale para escribirme,
y con sus ardides frustra 1495
del celoso impertinente
la vigilancia importuna.
Yo, no obstante que su vuelta
mis esperanzas destruya,
reviento de risa, amigo, 1500
al contemplar esta burla.
¡Pero usted está tan serio!

D. LIBORIO (Riéndose de mala gana.)
Perdone usted, que me gusta,
y me río cuanto puedo. [384]

D. LEANDRO Pues no ha de haber cosa oculta 1505
entre los dos; conque así

quiero que de mi hermosura
oiga usted leer la carta.
No verá usted de una culta
el estilo; pero sí 1510
el candor y la ternura
de un amor casto, inocente;
bondad angélica; suma
inocencia, y del afecto
primero la impresión pura. 1515

D. LIBORIO (Aparte, bajo.) ¡Bribona! De eso te sirve
saber escribir. ¡Es mucha
maldad! Y eso que previne
que no te enseñaran nunca.

D. LEANDRO (Leyendo.)

«Quisiera escribir a usted, y no sé cómo, ni por dónde empezar. Me vienen mil ideas, que deseara que usted las supiera, y no sé cómo decírselas, ni me fío de mis palabras. Ahora que empiezo a ver que me han dejado muy ignorante, me recelo de decir cosas que sean malas, o que no sea bueno decirlas. Y, cierto, que no sé lo que usted me ha hecho; pero sí que siento a par de muerte lo que me hacen que haga contra usted, y que será para mí de mucho sentimiento el estar sin usted, y que quisiera ser suya. Acaso es malo decir esto; pero yo no puedo menos de decirlo; y quisiera, si fuera posible, que no fuese malo escribirlo. Me dicen continuamente que todos los mozos engañan, que no se les debe dar oídos, y, que todo lo que usted dice es mentira; pero le aseguro a usted que todavía no me he [385] podido figurar que no me trate usted verdad, y que sus palabras me agradan tanto, que no me puedo persuadir a que sean falsas. Dígame usted la verdad sin rebozo, porque como yo no tengo picardía, fuera mucha maldad si usted me engañara, y me parece que me moriría de la pesadumbre.»

D. LIBORIO (Aparte.)
¡Perra!

D. LEANDRO ¿Qué tiene usted?

D. LIBORIO Nada. 1520
Es tos.

D. LEANDRO ¿Ve usted qué ternura
en la expresión? Es un pasmo
que una niña que así educan,
y en tanta sujeción tienen,
tan buen natural descubra. 1525
Cierto que es una maldad,
que no merece disculpa,
haber dejado en tinieblas
de ignorancia tan oscura
inteligencia que luce 1530
tanto, así que amor la alumbra;
de amor es este prodigio;
y si la suerte me ayuda,
como yo lo espero, el bruto
que la tiene entre sus uñas, 1535

el pícaro, el majadero,
el infame, le asegura
mi...

D. LIBORIO Agur...

D. LEANDRO ¿Se va usted tan pronto?

D. LIBORIO Siento mucho que me ocurra
un asunto muy urgente. 1540

D. LEANDRO Quiere mi mala fortuna [386]
que la tenga tan guardada,
que lo que más dificulta
la empresa es no poder verla.
Dígame usted, ¿no barrunta 1545
algún medio de que yo
en la casa me introduzca?
Hablo con toda franqueza,
porque entre amigos hay mutua
obligación de servirse 1550
en casos tales; discurra
usted que mozo, criada,
en fin, todos se conjuran
contra mí, y por más esfuerzos
que haga, ninguno me escucha. 1555
Tenía una buena vieja,
que me servía con mucha
fidelidad, y que, cierto,
era un portento de astucia,
de la madre Celestina 1560
traslado, y de calenturas
se murió habrá cuatro días.

D. LIBORIO Lo pensaré a mis anchuras.
Más bien a usted es factible
que algún medio se le ocurra. 1565

D. LEANDRO Pues adiós, hasta más ver...

Escena V

D. LIBORIO solo.

¿Habrá alguien que tanto sufra,
y que no reviente? El hombre
toda mi paciencia apura. [387]
No sé cómo me contengo 1570
sin que él conozca la zurra
que me está pegando; y, digo,
¿la bribona tiene astucias?
¿Quién diablos le enseñaría
tanta maldad? Y no hay duda, 1575

ella quiere al picaruelo,
y me aborrece, y se burla
de mí; ¡pues estamos buenos!
Y lo que más me trabuca
los sentidos, y me pone 1580
en una mortal angustia,
es que la quiero de veras,
de suerte que quien usurpa
mi puesto en su corazón,
dos heridas me hace en una, 1585
en mi honor y en mi cariño...
¡Con que un mocosuelo frustra
mi prudencia, y coge el fruto
de mi afán...! Mi más segura
venganza fuera dejarla 1590
arrastrar de quien la empuja
hacia su perdición; pero
fuera mucha desventura
perder la que tanto adoro.
¿De qué sirven mis profundas 1595
meditaciones, si al cabo
de mis años me subyuga
una chicuela sin padres,
sin caudal, de baja cuna,
que desdeña mi cariño, 1600
que de mis penas se burla,
y olvida mis beneficios;
y, aunque nada se me encubra,
más la quiero cuanto más [388]
aborrecerla procura 1605
mi pecho? ¡Ah loco! ¿No tienes
vergüenza de la censura
de los demás? Me daría
mil bofetadas por una.
Entraré a ver con qué cara 1610
la bribona disimula
tan infame alevosía.
Si contra mí se conjuran
los hados, y es signo mío
que hasta mi mollera cunda 1615
el mal de tantos maridos,
dame a lo menos, fortuna,
la resignación que sobra
a otros para que lo sufra. [389]

Acto cuarto

Escena I

D. LIBORIO solo.

No puedo parar; no sé 1620
qué hacerme, ni qué medidas
tomar; pierdo la cabeza.
¿Qué haré para que las miras
del mancebito arrimón
queden frustradas? La niña, 1625
¡qué imperturbable descaro!,
no, no la turba mi vista;
y aunque ve que estoy sin mí,
mi presencia no la agita.
Mientras más desasosiego 1630
tengo, ella está más tranquila
y más risueña; y con todo,
cuanto me enoja y me irrita
más la chica, me parece
más hermosa todavía. 1635
Rabio, grito, me consumo,
y nunca la vi más linda;
nunca sus ojos más bellos
me han parecido que hoy día;
nunca estuve tan prendado. 1640 [390]
Vaya, la cosa está vista:
si me la birla el mocoso
ha de costarme la vida.
¿Pues qué? ¡Haberla yo criado,
tomando tan exquisitas 1645
precauciones, y con tanto
esmero, desde muy niña,
para casarme con ella,
cuando fuera grandecita;
trabajar, hace trece años, 1650
en prepararla a ser mía;
cifrar en una esperanza
tan halagüeña mi dicha;
y ahora, que sazonado
el fruto, ya a cogerle iba, 1655
vendrá el otro con sus manos
lavadas, porque a la chica
le ha petado su figura,
a dejarme frío! ¡Linda

cosa fuera, muy donosa! 1660
No, amiguito, no en mis días.
O yo he de perder el nombre
que tengo, o todas sus miras
le han de salir al revés;
que no me ha de dar papilla, 1665
como a los niños que maman,
ni hacerme objeto de risa.

Escena II

UN ESCRIBANO, D. LIBORIO.

ESCRIBANO Aquí está; a buena hora vengo.
Tenga usted muy buenos días. [391]
A otorgar esa escritura, 1670
pues que corre tanta prisa,
soy venido.
D. LIBORIO (Sin ver al ESCRIBANO, y creyendo que está solo.)
¿Cómo haré?
ESCRIBANO ¿Qué hay que hacer? Se formaliza
conforme a derecho.
D. LIBORIO (Lo mismo.) Quiero
tomar muy bien mis medidas. 1675
ESCRIBANO Pues no se recele usted
que yo una cláusula escriba
que le perjudique.
D. LIBORIO (Lo mismo.) Importa
cerrar bien a la malicia
todos los portillos.
ESCRIBANO Basta 1680
que yo el asunto dirija.
La dote que ella llevare,
antes que usted la reciba,
antecede tasación,
que hacen personas peritas, 1685
que usted y la novia nombran;
y luego se formaliza
carta de pago y recibo.
D. LIBORIO (Lo mismo.) Si la gente se malicia
algo, en todas las tertulias 1690
seré el platillo de risa.
ESCRIBANO Nadie tiene que saberlo,
si los testigos que firman
son hombres de bien, y callan.
D. LIBORIO (Lo mismo.) ¿Y qué he de hacer con la niña, 1695
si me sucede un desmán?

ESCRIBANO Por una ley de Partidas,
de la cuarta marital
heredará, si no es rica. [392]
D. LIBORIO (Lo mismo.) El mucho amor que le tengo 1700
me saca de mis casillas.
ESCRIBANO Pues dotarla en ese caso.
D. LIBORIO (Lo mismo.) No atino, por vida mía,
de qué modo he de tratarla.
ESCRIBANO Es disposición precisa 1705
de nuestras leyes de Toro,
que a la mujer en Castilla
la décima de sus bienes
el marido a dar se ciña,
cuando más; pero esta ley 1710
es muy fácil eludirla.
D. LIBORIO (Lo mismo.)
Sí... (Ve al ESCRIBANO, y se calla.)
ESCRIBANO Los bienes gananciales
a ambos cónyuges se aplican
por igual, y es ley sentada
en los reinos de Castilla. 1715
La donación propier nuptias...
D. LIBORIO ¿El qué?
ESCRIBANO Es cosa muy distinta.
El cónyuge, que a su esposa
la tiene en mucha valía,
puede otorgarle escritura 1720
de arras, y en ella se obliga
a darle de cuanto tiene
la décima; le da vistas,
esto es, joyas y preseas
que las leyes de Partidas 1725
denominan donadíos;
ni tampoco se le quita
la facultad de donarle,
Causa mortis, lo que elija,
y de un modo irrevocable... 1730
Parece que usted me mira... [393]
¿No hablo conforme a derecho?
¿O vengo a que aquí me digan
mi obligación de escribano?
Pues, cierto, que no sabría 1735
ahora lo que es la dote,
la largueza esponsalicia,
los bienes antifernales.
¿No sé que se comunican
los gananciales, constante 1740

matrimonio, acá en Castilla,
y que compete el dominio
al marido mientras viva?
¿Ignoro que el usufructo
de los dotales se aplica 1745
a cargas del matrimonio?
Por eso los administra
el marido, mientras...

D. LIBORIO Dale.
¿Quién diablos a usted le quita
que lo sepa, ni a qué viene 1750
ahora esa tarabilla?

ESCRIBANO Usted, que está haciendo gestos,
como si fueran pamplinas
lo que digo.

D. LIBORIO Lleve el diablo
al hombre y su letanía. 1755
Agur; en estando solo
siga usted con su maldita
jerigonza hasta mañana.

ESCRIBANO ¿No me llamaron con prisa
a otorgar una escritura? 1760

D. LIBORIO Sí; pero será otro día,
que han ocurrido otras cosas.
Pues trae el hombre bonita
conversación para el lance. [394]

ESCRIBANO (Solo.) Él ha de tener su pizca 1765
de loco, si no me engaño.

Escena III

EL ESCRIBANO, COSME, BLASA.

ESCRIBANO (Yendo hacia COSME y BLASA, que salen.)
¿No es cierto que me quería
hablar el amo?

COSME Seguro.

ESCRIBANO Pues cuidado que le digan
ustedes, así que venga, 1770
que es un sandio, con manías
de loco.

BLASA Se lo diremos
sin falta.

COSME Eso es cuenta mía.

Escena IV

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

COSME ¡Señor!
D. LIBORIO Venid acá, amigos
fieles, en quien se confían 1775
mis designios; ya me han dado
de cuanto os debo noticias.
COSME Dice el escribano...
D. LIBORIO Deja
que lo que quisiere diga; [395]
y tratemos de otras cosas 1780
más urgentes. La malicia
quiere deshonrarme, y fuera
para vosotros mancilla
que vuestro amo sin honor
viviera; se mofaría 1785
todo el mundo de vosotros;
y así, como mi desdicha
cogiera a los dos, conviene
que siempre estéis a la mira,
y que el mocito no pueda... 1790
BLASA Toma; eso es cosa sabida;
lo mismo que el Padre nuestro.
D. LIBORIO Si os viene haciendo caricias,
no le escuchéis.
COSME Ni por pienso.
BLASA Pues a buen árbol se arrima. 1795
D. LIBORIO Si te dice; Cosme, amigo,
ten lástima, por tu vida,
de mi tormento.
COSME No quiero.
D. LIBORIO Bueno...
(A BLASA.) Querida Blasita;
tú, que tienes una cara 1800
tan bonitilla, tan linda...
BLASA Noramala.
D. LIBORIO Así va bien.
(A COSME.) Cuando algo, Cosme, te pida
más de aquello que Dios mande.
COSME ¡Picarón!
D. LIBORIO Bien, a fe mía. 1805
(A BLASA.) Blasa, mira que me muero,
si de mí no te lastimas.
BLASA ¡Desvergonzado, bribón!
D. LIBORIO ¡Qué bien dicho! [396]
(A COSME.) Cosme, mira
que yo no quiero que nadie, 1810

sin que le pague, me sirva,
y que te he de premiar bien.
Ahí tienes cuatro doblitas
adelantadas; y tú,
Blasa, esa friolerilla 1815
para feriarte un pañuelo.

(Ambos alargan la mano, y toman el dinero.)

No penséis que se limita
mi gratitud a tan poco.
Lo que ahora solicitan
mis ansias es ver al ama. 1820

BLASA (Empujándole.)
Fuera de aquí.

D. LIBORIO Muy bien, hija.

COSME (Lo mismo.)
A la calle.

D. LIBORIO Bueno.

BLASA. (Lo mismo.) Presto.

D. LIBORIO Basta: tenéis bien sabida
la lección.

BLASA Pues no; graciosa
condición gasta la niña. 1825
¿Está a su gusto de usted?

D. LIBORIO Menos el que se reciba
el dinero.

BLASA Es una cosa
que siempre se nos olvida.

COSME ¿Empezamos otra vez? 1830

D. LIBORIO No; ya no se necesita.
Éntrense ustedes en casa.

COSME Digo; si le parecía
a usted...

D. LIBORIO Ya he dicho que no. [397]
Cuidado con que a la mira 1835
estéis; no quiero el dinero
que os he dado; mas de vista
nunca perdáis a Isabel,
ni dejéis entrar visitas.

Escena V

D. LIBORIO solo.

Para que no me la peguen, 1840
el sastre de más arriba

quiero traerme al portal;
y ella no saldrá ni a misa,
si no es conmigo; y en casa
no me han de entrar amiguitas, 1845
ni prenderas, ni mujeres
que vendan ricas basquiñas
de lance, buen chocolate
barato, o mantelería,
y con este achaque traigan 1850
del cortejo la esquelita.
No; conmigo no hay emboque;
que tengo mucha malicia,
y he rodado por el mundo.
Mancebitos, los del día, 1855
perro viejo todo es maulas;
conmigo no hay engañifas. [398]

Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO ¡Cuánto celebro encontrarle
a usted! Es cosa de risa,
pero por poco me sale1860
cara, la que en esta misma
hora acaba de pasarme.
Me paré junto a la esquina,
cuando observo a su balcón
asomada Isabelita, 1865
que estaba tomando el fresco;
me hace una seña; se esquiva,
y me abre por el postigo;
mas no estaba todavía
en su aposento con ella, 1870
cuando el celoso con prisa
trepaba por la escalera.
En una tan repentina
desgracia, lo que ocurrió
más presto a la pobre niña 1875
fue encerrarme en un armario.
Desde allí yo no le vía,
pero le oía dar pasos
descompasados; las sillas
tirarlas, dar de patadas 1880
a un perrillo que le hacía
fiestas; dar grandes sollozos,
y romper hasta la china

que había en la rinconera
del retrete de la chica. 1885
Sin duda que alguna cosa [399]
ha averiguado este día
de la esquela de Isabel.
Después de escena tan linda,
sin hablar una palabra, 1890
el gran bestia toma pipa,
y la muchacha asustada
me saca de mi garita,
y me manda que me vaya
al punto, por si volvía 1895
el don Marcos; pero tengo
esta propia noche cita
en su cuarto; cuando esté
ya la gente recogida,
he de dar cinco palmadas, 1900
que es la seña; Isabelita
abrirá el balcón, y yo
tengo escala prevenida,
y me subo a su aposento.
Amigo, tanta alegría 1905
me tiene fuera de mí,
y rabiaba por decirla
a usted, que es tan buen amigo;
porque no es cumplida dicha
aquella que a los amigos 1910
fieles no se comunica.
¿Qué tal? ¿Llevo en buen estado
mi amor? Pero estoy de prisa;
agur, que quiero poner
al punto las cosas listas. 1915 [400]

Escena VII

D. LIBORIO solo.

¡Que así el influjo maligno
de mi estrella me persiga,
que ni respirar me deje!
Entrambos a dos se aplican
de tal manera a frustrar 1920
de la vigilancia mía
los conatos, que es prodigio
que su intento no consigan.
¡Así yo, en mi edad madura,
seré escarnio de una niña 1925

inocente, y de un rapaz
sin juïcio; yo que vía
desde el puerto los escollos,
donde otros maridos iban
a zozobrar, contemplando 1930
la causa de sus desdichas;
que veinte años he pensado
en ver cómo encontraría
mujer, con quien no tuvieran
los mozalbetes cabida; 1935
y que para conseguirlo
he tomado las medidas
más prudentes y acertadas!
Parece que la maligna
suerte del linaje humano 1940
quiere que nadie se exima
de este fatal contratiempo;
pues que mi filosofía,
mi experiencia, mis profundas [401]
meditaciones fallidas 1945
vienen a salirme todas.
¡La senda que todos pisan
haberla dejado, y luego
cogerme la rueda misma
que a cuantos maridos andan 1950
por el mundo! No en mis días;
no has de salir con la tuya,
aunque te empeñes, maldita
estrella. No; en mi poder
la chica está todavía. 1955
Si ese diablo de mozuelo
de su corazón me priva,
veremos si lo demás
mi vigilancia le quita.
Esta noche, que él se piensa 1960
pasarla en su compañía
alegremente, será
más negra que él imagina.
Por fin no es del todo malo,
que él mismo es el que me avisa 1965
del riesgo que me amenaza,
y que tanto desatina,
que los favores que alcanza
de su propio rival fía.

Escena VIII

D. ANTONIO, D. LIBORIO.

D. ANTONIO Pues ¿a qué hora cenaremos? 1970
¿A las diez? [402]
D. LIBORIO ¡Buena noticia!
Hombre, no ceno, que ayuno.
D. ANTONIO Es muy graciosa salida.
D. LIBORIO Déjeme usted, que me duele
la cabeza, y me fatiga 1975
el hablar.
D. ANTONIO ¿Y el casamiento
no dijo usted que se hacía
mañana?
D. LIBORIO Y cuando no se haga,
¿qué importa?
D. ANTONIO ¡Cómo se irrita
usted! Vamos; más sosiego. 1980
¿Si acaso sucedería,
amigo, al amor de usted
cierta tribulacioncilla?
Apuesto a que es algo de eso.
El semblante así lo indica. 1985
D. LIBORIO Cuando hubiera sucedido,
nunca me parecería
a ciertos esposos mansos,
que lo toman todo a risa.
D. ANTONIO Es cosa rara, compadre, 1990
que haya dado en tal manía
hombre de tanto talento
como usted, y que su dicha
la cifre toda en un punto
que es de tan poca valía 1995
para aquellos que las cosas
sin preocupación miran.
Se parece usted al héroe
que nuestro Cervantes pinta,
discreto en todos asuntos, 2000
y que siempre desatina
cuando vienen a tocar [403]
su negra caballería.
Ser un logrero, un bellaco,
un mandria es menos mancilla, 2005
en el dictamen de usted,
que incurrir en tal desdicha.
Pero ¿por qué se figura
usted que mi honra se cifra
en que mi mujer se porte 2010

bien? ¿De culpa, que no es mía,
por qué he de pagar la pena
yo? ¿No es palpable injusticia
que ella cometa el delito,
y sea yo a quien castigan? 2015
Este desmán de un marido,
no sé por qué, usted le mira
como un espantable monstruo,
cuyo aspecto atemoriza;
no es tanto como usted piensa; 2020
y, cuando bien se examina,
la cosa (sin pasión) es
indiferente en sí misma,
y todo el daño depende
del modo de recibirla. 2025
La prudencia está en un medio;
quien los extremos evita,
obra con juïcio, y nunca
sirve de plato de risa.
Hay maridos majaderos, 2030
que ellos propios preconizan
a los galanes que obsequian
a sus mujeres; los instan
para que las acompañen
en paseos y en visitas; 2035
van con ellos al teatro;
a su mesa los convidan; [404]
de suerte que con razón
todos los ridiculizan.
No apruebo yo esta conducta; 2040
mas tampoco aprobaría
dar en el extremo opuesto
de otros maridos, que gritan
como frenéticos cuando
en algún renuncio pillan 2045
a sus mujeres; de modo
que ellos son los que publican
su propia afrenta, y su saña
del mundo el escarnio excita.
De ambos extremos un hombre 2050
de juïcio se desvía
igualmente; y, si el influjo
de su estrella le destina
la suerte de otros maridos,
con paciencia se resigna, 2055
como a daño irremediable,
que con quejas no se alivia,

y que al contrario se agrava,
cuanto en él más se cavila;
de modo que el mayor mal, 2060
aun más que en la cosa misma,
en el modo de tomarla,
a mi parecer, se cifra.

D. LIBORIO Por sermón tan elocuente
debiera la cofradía 2065
darle las gracias a usted,
y muchos se meterían
en el gremio, si le oyeran.

D. ANTONIO Eso es cosa muy distinta
de lo que he dicho; un marido 2070
que hace gala de que viva
su mujer a sus anchuras, [405]
dije que me parecía
muy mal; pero, si la suerte
no se le muestra propicia, 2075
haga como el que bien juega,
cuando los naipes le pintan
mal, y con su buena maña
el hado adverso corrija.

D. LIBORIO Pues: comer, beber, dormir, 2080
y sin dársele ni una higa.

D. ANTONIO Cierto; y, para entre nosotros,
otras cosas me darían
mil veces más pesadumbre
que el azar, que atemoriza 2085
a usted tanto; y si me dicen,
o que una mujer elija
que caiga en ciertas flaquezas,
o otra que esté en una riña
continua con su marido; 2090
que alborote la familia
con sus gritos; los criados
cada día los despida;
y que, si lo llevo a mal,
con mucho fuero me diga, 2095
que para eso es mujer fiel,
¿piensa usted que escogería
un demonio de esta especie?
Deje que se lo repita.
La paciencia de un marido 2100
no es lo que usted se imagina,
que tiene sus cosas buenas.

D. LIBORIO Pues no le tengo yo envidia
a quien goza esos contentos,

ni han de citarme en mi vida 2105
como esposo cachazudo.
Primero que tal desdicha... [406]

D. ANTONIO ¡El mundo da tales vueltas!
¡Ay, compadre! Nadie diga
de esta agua no beberé. 2110

D. LIBORIO ¡Yo consentir!

D. ANTONIO Pues sería
usted el primero; cierto.
¡Cuántos no se trocarían
por usted, ni por caudal
ni mérito, ni familia, 2115
que lo llevan en paciencia!

D. LIBORIO Pues yo tampoco querría
ser ellos, aunque me dieran
todo el oro de las Indias.
Vaya; mudemos de asunto, 2120
que hablar de eso me fastidia.

D. ANTONIO ¿Se enfada usted? Ya sabremos
qué es lo que tanto le irrita.
Compadre, adiós; sepa usted,
aunque otra cosa le digan, 2125
que el que más jura que nunca
será de la cofradía
hermano mayor a veces
suele ser andando días.

D. LIBORIO Pues yo juro de no serlo, 2130
aunque dos mil años viva;
y voy para precaverlo
al punto a tomar medidas.

(D. LIBORIO va con mucha prisa a llamar a su puerta.) [407]

Escena IX

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Amigos; vosotros siempre
me dais pruebas repetidas 2135
de cariño, y más que nunca
ahora se necesitan.
Si entrambos desempeñáis
bien el encargo que os fía
mi afecto, yo os daré paga 2140
de tanto servicio digna.
El mozo, que ya sabéis,
intenta esta noche misma,
escalando los balcones,

al cuarto de Isabelita 2145
entrarse, luego que se haya
recogido la familia.
Pero los tres estaremos
en vela; y cuando esté arriba,
ya en el postrer escalón, 2150
silbo yo, y los dos aprisa
acudís, y a garrotazos
le magulláis las costillas,
y de modo que se quede
en la cama algunos días; 2155
pero sin que me nombréis,
ni él pueda caer en malicia
de que soy yo quien lo mando.
¿Os atrevéis?

COSME Esa es linda.
Para pegar garrotazos 2160
ninguno mejor se pinta [408]
que yo en todo mi lugar.

BLASA ¿Te parece que la mía
acaso es mano de lana?
¿Es grano de anís la chica? 2165

D. LIBORIO Pues adentro, y punto en boca.
(Solo.) Si los maridos del día
le dieran a los galanes,
que a sus mujeres visitan
y regalan, semejantes 2170
lecciones caritativas,
los cofrades de San Marcos
fueran menos a fe mía. [409]

Acto quinto

Escena I

D. LIBORIO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO Picarones, ¿qué habéis hecho?

COSME Lo que usted nos ha mandado. 2175

D. LIBORIO Yo, lo que os mandé, bribones,
fue que le dierais de palos,
pero no que le matarais.
¡En qué apuro nos hallamos!
¡Un cadáver a la puerta! 2180
¿Y si de este asesinato
nos acusan, qué diremos?

Volved a casa, y cuidado
con que a ninguno digáis
que yo la orden os he dado 2185
de pegarle.
(Quedándose solo.) ¡Qué desgracia!
¿Qué he de hacer en tal fracaso?
¿Qué dirá su pobre padre
cuando sepa el desgraciado
lance? Pero ya amanece. 2190
¿Qué puedo hacer? Discurramos. [410]

Escena II

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO (Aparte.) Sepamos qué ha sucedido.
D. LIBORIO (Creyendo que está solo.)
¡Pensar...!

(Encontrándose con D. LEANDRO, sin conocerle.)

D. LEANDRO ¿Quién está parado
a esa esquina? ¿Es don Liborio?
D. LIBORIO Sí. ¿Y quién es usted?
D. LEANDRO Leandro. 2195
A su casa de usted iba,
y para un lance apurado.
Temprano sale a la calle.
D. LIBORIO (Aparte, bajo.) Sin duda yo estoy soñando,
o es cosa de encantamento. 2200
D. LEANDRO He tenido muy mal rato,
y doy mil gracias al cielo
por haberme deparado
hallar a usted en un lance
que le necesito tanto. 2205
Amigo; todo ha salido
mejor que hubiera acertado
a desearlo; rodada
se me ha venido a las manos
la dicha, y por un suceso, 2210
que a pique de malograrlo
todo me puso. No sé
cómo, ni por dónde diablos
supo la cita el celoso.
Ello es que ya estaba en lo alto 2215 [411]
de la escala, y a deshora
dos hombres con varapalos

se asoman; yo, con el susto,
pongo el pie en falso y me caigo;
y mi caída me libra 2220
de llevar cien garrotazos.
Ellos, así que me vieron
en el suelo, imaginaron
que yo, en fuerza de sus golpes,
estaba en tierra postrado; 2225
y, como el dolor me tuvo
sin sentido un largo rato,
creyeron que estaba muerto.
Con esto sobresaltados,
culpándose el uno al otro 2230
del soñado asesinato,
sin luz, y con mucho tiento
a tocarme se llegaron,
a ver si estaba difunto.
Yo en este tiempo callando 2235
y sin resollar me estaba;
tanto que ellos no dudaron
de mi muerte, y sin tardanza
se huyeron muy asustados.
Pues cuando yo me iba a casa, 2240
Isabelita, temblando
de hallarme sin vida, llega,
que atenta había escuchado
lo que ellos entre sí hablaban,
y en medio del embarazo 2245
y la confusión, se había
del aposento escapado.
No puedo explicar a usted
su júbilo, al verme sano.
En fin, la amable muchacha, 2250 [412]
sólo a su amor escuchando,
ha resuelto no volver
a su casa, y de mi cargo
deja su felicidad.
Vea usted, amigo, cuánto 2255
arriesgara su inocencia
si con dobleces y engaños
caminara yo; mas no;
que me tiene tan prendado
su candor, que antes muriera 2260
que abandonarla, y que en vano
mi padre se enojaría,
que ya estoy determinado;
y he de casarme con ella

aunque me costara caro. 2265
Además de que mi padre
siempre me ha querido; y cuando
no tenga ya otro remedio,
nunca es el león tan bravo
que no se amanse; por fin, 2270
amigo mío, salgamos
del día; luego del tiempo
sabremos aprovecharnos.
Lo que quiero que usted haga
por mí, en el crítico caso 2275
en que me encuentro, es que dé
a mi Isabelita amparo
sólo por uno o dos días,
mientras yo otro albergue le hallo,
donde pueda estar sin susto 2280
escondida, por si acaso
su Cerbero hace pesquisas.
Además, que fuera extraño,
y lo murmuraran mucho,
si se quedara en el cuarto 2285 [413]
de un mozo una jovencita.
Por eso es más acertado
que usted, como buen amigo,
tome esta niña a su cargo,
y, como bien le parezca, 2290
que la ponga a buen recaudo.
De tan generoso amigo
fío servicio tamaño.

D. LIBORIO Cuente usted, amigo mío,
con todo cuanto yo valgo. 2295

D. LEANDRO ¿Con que me servirá usted
en lance tan apretado?

D. LIBORIO Ya he dicho que sí, y no puede
el cielo darme más grato
momento en toda mi vida. 2300
Jamás a nadie he sacado
de apuro con tanto gusto.

D. LEANDRO Cierto que son muy contados
los amigos como usted.
Yo me temía que acaso 2305
desechara usted mis ruegos;
mas veo que es un dechado
de indulgencia; ha visto mundo,
y no le causan espanto
las locuras de los mozos. 2310
Ahí queda con un criado

en esa esquina.
D. LIBORIO ¿Y qué haremos?
Porque ya va haciendo claro,
y si la llevo conmigo,
pueden verme los criados, 2315
y charlar; es más seguro
que a sitio más recatado
venga; aquella callejuela
ha de ser, si no me engaño, [414]
buena; sí, que está algo oscura. 2320
Pues, amigo, allí la aguardo.
D. LEANDRO Es precaución muy prudente.
Luego la pongo en las manos
de usted, y me voy corriendo,
porque nadie entienda el caso. 2325
D. LIBORIO (Solo.) De buena gana, fortuna,
perdono los malos ratos
que me has dado, pues te debo
tan inopinado hallazgo.
(Se emboza en su capa, tapándose la cara.)

Escena III

D.ª ISABELITA, D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO (A D.ª ISABELITA.)
Va usted a parte segura; 2330
no tenga ningún cuidado,
que es casa de mucha forma.
Vivir conmigo es echarlo
todo a perder; conque siga
a ese señor embozado. 2335
D.ª ISABELITA (A D. LEANDRO.)
¿Y qué; me deja usted sola?

(D. LIBORIO la coge de la mano, sin que ella le conozca.)

D. LEANDRO Si no es posible excusarlo.
D.ª ISABELITA ¿Y volverá usted muy presto?
D. LEANDRO Nunca, Isabelita, tanto
como desea mi amor. 2340
D.ª ISABELITA No tengo sin usted rato
de gusto.
D. LEANDRO Y yo sin mi amada [415]
mal en todas partes me hallo.
D.ª ISABELITA No tanto como yo quiero
a usted. (D. LIBORIO tira de ella.)

¡Ay que me hacen daño! 2345
D. LEANDRO Se aventura mucho, hermosa,
en que nos vean a entrambos
en este sitio; por eso
el amigo, en cuyas manos
a usted dejo, nos da priesa 2350
para que de aquí salgamos.
D.ª ISABELITA ¡Seguir a quien no conozco!
D. LEANDRO Deseche usted esos vanos
temores, que es de fiar.
D.ª ISABELITA ¿Y mejor con mi Leandro 2355
no estuviera? (A D. LIBORIO, que tira otra vez de ella.)
Espere usted.
D. LEANDRO Agur, que va ya clareando.
D.ª ISABELITA ¿Cuándo le he de ver a usted?
D. LEANDRO Dentro de muy breve rato.
D.ª ISABELITA ¡Dios mío, cuánto hasta entonces 2360
el tiempo se me hará largo!
D. LEANDRO (Yéndose.) Gracias al cielo, que tengo
ya mi ventura en mis manos,
y puedo dormir ahora
sin susto ni sobresalto. 2365

Escena IV

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA.

D. LIBORIO (Embozado, y fingiendo la voz.)
Venga usted; que no es ahí [416]
su alojamiento; su cuarto
está puesto en otra parte
más segura; allí a recaudo
estará esa personita. (Descubriéndose.) 2370
¿Me conoces?
D.ª ISABELITA ¡Ay!
D. LIBORIO ¿Te espanto
con mi vista? ¿No es verdad?
¡Ah bribona! ¿Te has quedado
helada, porque no puedes
seguir ya con tu Leandro 2375
tus coloquios amorosos;
porque ves que se acabaron
los requiebros y ternezas?

(D.ª ISABELITA mira, por si ve a D. LEANDRO.)

No mires a todos lados;

que está tu galán muy lejos, 2380
para poder darte amparo.
¡Ah, ah, tan niña, y ya sabes
jugar con tal desenfado
semejantes morisquetas!
¡Preguntas si los muchachos 2385
no se paren por la manga
de la camisa, y tu cuarto
abres de noche a los mozos,
y te vas con gran descaro,
sin que lo sienta la tierra, 2390
con tu cortejo! ¿Quién diablos
te enseñó a decir requiebros,
que charlabas más que cuatro
con el mozalbete? Y, digo,
sin duda se te ha quitado 2395
el miedo de los difuntos,
que andas de noche con tanto
aliento. ¡Picaronaza! [417]
¡Cometer yerro tamaño,
y a mis muchos beneficios 2400
corresponder con tal pago!
¡Serpiente, que yo abrigué
en mi pecho, y con ingrato
ánimo a su bienhechor
pica, luego que ha cobrado 2405
vigor!

D.ª ISABELITA ¿Por qué riñe usted?

D. LIBORIO Pues cierto, que no es el caso
para alterarse.

D.ª ISABELITA No veo
que haya yo hecho nada malo.

D. LIBORIO ¿Conque no es acción infame 2410
el irse con un muchacho?

D.ª ISABELITA Si es un hombre que pretende
darme de esposo la mano,
y usted me ha dicho que no era,
en casándose, pecado. 2415

D. LIBORIO Sí; pero yo te quería
para mi mujer; y claro
te lo he dicho varias veces.

D.ª ISABELITA Es cierto; pero, tratando
verdad, para mi marido 2420
me acomoda más Leandro.
Usted pinta el casamiento
de modo que pone espanto,
y, cuando él habla de ser

yo su mujer, me da tanto 2425
gusto, que siento en el alma
que no estemos ya casados.

D. LIBORIO ¡Pícara! Eso es que le quieres.

D.ª ISABELITA Mucho que le quiero.

D. LIBORIO Alabo
la desvergüenza. ¿Y te atreves 2430 [418]
en mi cara a confesarlo?

D.ª ISABELITA ¿Pues no lo he de confesar,
si es la verdad?

D. LIBORIO Buenos vamos.
¿Y por qué le quieres? Di.

D.ª ISABELITA ¡Ay, señor! ¿Lo sé yo acaso? 2435
Él solo tiene la culpa;
mi amor vino sin pensarlo.

D. LIBORIO ¿Y por qué no combatías
ese amor?

D.ª ISABELITA ¿Qué viene al caso
combatir lo que da gusto? 2440

D. LIBORIO ¿No sabías cuánto enfado
me dabas con ese amor?

D.ª ISABELITA No por cierto; ¿pues qué daño
a usted se le hace?

D. LIBORIO Ninguno.
Debo darme con un canto 2445
en los pechos.¿Conque tú
no me quieres? Dilo claro.

D.ª ISABELITA ¿A usted?

D. LIBORIO A mí.

D.ª ISABELITA ¡Ay! No señor.

D. LIBORIO ¿Cómo no?

D.ª ISABELITA Si lo contrario
digo, miento.

D. LIBORIO ¿Y por qué no 2450
me quieres, mujer o diablo?

D.ª ISABELITA ¡Dios mío! ¿Tengo yo culpa?
¿Por qué usted, como Leandro,
no se hizo amar? Yo, a fe mía,
no se lo hubiera estorbado. 2455

D. LIBORIO Si siempre en que me quisieras
puse todo mi conato,
y no sé en qué ha consistido, [419]
que no he podido lograrlo.

D.ª ISABELITA Sabrá más en la materia, 2460
sin duda, el otro muchacho,
porque el hacerse querer
no le ha costado trabajo.

D. LIBORIO (Aparte.) Miren ustedes si sabe
discurrir con desparpajo 2465
la bobita. ¿Una doctora
respondiera más al caso?
¡Ay, qué mal la conocía!
Sin duda alguna, en tratando
de estas cosas, una boba 2470
sabe más que un varón sabio...
(A D.ª ISABELITA.)
Puesto que tan bien discurres,
¿te he mantenido con tanto
lujo, a fin que coja el fruto
otro de todos mis gastos? 2475
D.ª ISABELITA No, que piensa resarcirlo
todo, hasta el último ochavo.
D. LIBORIO (Aparte.) Me vuela con sus respuestas.
(En voz alta.) Norabuena; ¿y los cuidados
que tu educación me cuesta, 2480
con qué, dime, ha de pagarlos?
D.ª ISABELITA Si vale decir verdad,
no pienso que sean tantos.
D. LIBORIO ¿Pues no te he dado enseñanza?
D.ª ISABELITA Cierto que ha sido un milagro, 2485
y que me puedo alabar
de lo que me han enseñado.
¿Piensa usted que, aunque tan niña,
en mi ignorancia no caigo?
Pues me da mucha vergüenza 2490
de que, teniendo mis años,
sé tan poco; y, si yo puedo, [420]
pronto saldré de este estado.
D. LIBORIO ¡Hola! Quieres ser doctora,
y que te instruya Leandro? 2495
D.ª ISABELITA ¿Por qué no? Lo que yo sé,
si puedo decir que sé algo,
¿quién, sino él, me lo enseñó?
De suerte que en tantos años
menos a usted he debido 2500
que en tres días al muchacho.
D. LIBORIO No sé cómo me contengo,
que no le pego un guantazo,
y de su maldita sorna
un bofetón bien vengado 2505
me deja.
D.ª ISABELITA Bien puede usted,
si satisface su agravio
con pegarme.

D. LIBORIO (Aparte.) Esa mirada
y ese acento con mi enfado
acabaron ya, y mi amor 2510
se olvida de todo cuanto
me ofendió. ¡Maldito amor!
¿Puede darse mayor flaco
que el querer bien? Las mujeres
son animales livianos, 2515
frágiles, antojadizos;
sin cesar están fraguando
tretas para que los hombres
se den de veras al diablo;
en suma, son los peores 2520
entes que Dios ha criado,
y nos morimos por ellas,
y gobernar nos dejamos
por sus cabezas al aire.
(A D.ª ISABELITA.) [421]
Esto se acabó ya; hagamos 2525
las paces; yo te perdono,
picarilla, los agravios
que me has hecho, y mi cariño
te vuelvo, como antes; tanto
te quiero; tú, Isabelita, 2530
también me querrás en pago.
¿No es así?
D.ª ISABELITA Con mucho gusto,
lo hiciera; pero es en vano
esforzarme, si no puedo.
D. LIBORIO Sí podrás, monilla, vamos; 2535
haz un esfuerzo. ¿No escuchas
este suspiro inflamado?
Mira qué tiernos que pongo
los ojos. ¿No ves qué guapo
que soy? Deja ese mocoso. 2540
Sin duda el bribón te ha dado
algún hechizo; verás
qué buena vida pasamos
en matrimonio los dos.
Tendrás siempre barro a mano 2545
para andar muy petimetra,
que es lo que te gusta tanto.
No te reñiré jamás,
aunque me gastaras cuanto
caudal tengo; todo el día 2550
te estaré besuqueando
y haciendo mimos; por fin

verás que nunca regaño,
aunque tu conducta sea
tal... excuso hablar más claro. 2555
(En voz baja, aparte.)
¡Hasta dónde una pasión
maldita puede arrastrarnos! [422]
(Recio.) Mi amor, en una palabra,
es tan grande, que me allano
a hacer cuanto tú quisieres. 2560
¿Quieres experimentarlo,
ingrata? ¿Quieres que llore?
¿Quieres ver cómo me arranco
el pelo, cómo me doy
de golpes, cómo me mato? 2565
Dime, crüel lo que quieres,
verás que al instante lo hago.

D.ª ISABELITA Todo lo que usted me dice
es gastar el tiempo en vano;
más hiciera solamente 2570
con dos palabras Leandro.

D. LIBORIO Esto ya pasa de raya;
pues me sigues provocando,
saldrás luego de Madrid;
en San Fernando te encajo; 2575
veremos si allí te olvidas
de ese guapito muchacho.

Escena V

D. LIBORIO, D.ª ISABELITA, COSME.

COSME Señor, no sé cómo ha sido;
pero, a mi ver, se ha marchado
el ama con el difunto. 2580
Lo cierto es que faltan ambos.

D. LIBORIO Aquí está; llévala a casa,
y enciérramela en un cuarto.
(Aparte.) No la irá a buscar allí
el mocito acicalado; 2585 [423]
y luego antes de dos horas
otro albergue le preparo
más seguro.
(A COSME.) Echa la llave,
y mira bien que te encargo
que no la dejes ni un punto. 2590
(Quedándose solo.)
Es muy factible que cuando

no le vea se le olvide
ese maldito Leandro.

Escena VI

D. LEANDRO, D. LIBORIO.

D. LEANDRO ¡Ah, sin mí estoy de pesar!
Señor don Liborio, el hado 2595
me persigue; la beldad,
que con tantas veras amo,
me quieren quitar; mi padre
en este instante ha llegado
en posta, y viene a casarme, 2600
sin haberme dicho el trato,
con la hija de don Enrique,
aquel poderoso indiano
por quien antes pregunté
a usted. Cuál mi sobresalto 2605
puede ser, piénselo usted;
y, si en trance tan amargo
no encuentro quien me socorra,
ha de ser el postrer paso
de mi vida. Apenas supe 2610
de mi desdicha el amago, [424]
cuando, sin poder valerme,
por poco me da un desmayo.
En fin, oí que mi padre
estaba determinado 2615
a venir a ver a usted,
y le gané por la mano.
Por Dios que no sepa nada,
del empeño en que yo me hallo,
y haga usted por disuadirle 2620
de estas bodas, pues que tanto
influjo tiene con él.
D. LIBORIO Ya entiendo.
D. LEANDRO Si ahora alcanzo
que se dilaten, me basta.
Después...
D. LIBORIO Pierda usted cuidado. 2625
D. LEANDRO Toda mi esperanza tengo
en usted.
D. LIBORIO Ya.
D. LEANDRO En este caso,
como de un padre, me fío
de usted... Pero ya han llegado.

Apártese aquí conmigo, 2630
y óigame a solas un rato.

Escena VII

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D. LEANDRO, D. LIBORIO.

(D. LEANDRO y D. LIBORIO se retiran a una esquina del tablado, y hablan aparte.)

D. ENRIQUE (A D. ANTONIO.)
Al punto que le hube visto [425]
a usted, dije que era hermano
de mi difunta mujer,
que se le parece tanto, 2635
que no vi en toda mi vida
otro tan cabal retrato,
¡Cuánto siento que la muerte
me la hubiera arrebatado,
cuando ya estaban las cosas 2640
dispuestas para embarcarnos,
y cuando el hado, que siempre
le había sido contrario,
le permitía volver
sin temor al suelo patrio, 2645
y en el seno de los suyos
hallar alivio a sus largos
afanes! Pero el destino
fue con nosotros escaso
de tanta dicha; y así 2650
sólo resta consolarnos
de su dolorosa falta
con la niña que ha dejado;
y aunque yo deba tener
a dicha que dé su mano 2655
al hijo de tal amigo,
como es el señor don Pablo,
si usted no aprueba este enlace,
no se dará en él más paso,
D. ANTONIO Fuera dar muestras de loco 2660
repugnar a lo que tanto
aprecio merece.
D. LIBORIO (Aparte a D. LEANDRO.) Sí;
yo lo compondré.
D. LEANDRO (Aparte a D. LIBORIO.) Cuidado
con...
D. LIBORIO (A D. LEANDRO, aparte.) Nada recele usted. [426]

(D. LIBORIO deja a D. LEANDRO para dar un abrazo a D. PABLO.)

D. PABLO (A D. LIBORIO.) ¡Con cuánto gusto le abrazo 2665
a usted!
D. LIBORIO No es menor mi gozo.
D. PABLO Vengo...
D. LIBORIO Ya me han informado
de todo.
D. PABLO ¡Ya usted lo sabe!
D. LIBORIO Sí.
D. PABLO Me alegro.
D. LIBORIO Don Leandro
a estas bodas se resiste, 2670
y en secreto me ha rogado
que le disuadiera de ellas
a usted; pero yo, al contrario,
soy de dictamen que deben
acelerarse, y que el caso 2675
exige imperiosamente
que usted, sin darle más plazo,
a su hijo case al momento,
que es perder a los muchachos
tolerar sus desvaríos. 2680
D. LEANDRO (Aparte.)
¡Bribón!
D. ANTONIO Si él a dar la mano
a mi sobrina repugna,
no me parece acertado
apremiarle; y como yo
piensa sin duda mi hermano. 2685
D. LIBORIO ¿Quiere usted que le gobierne
su hijo? Pues no fuera malo
que dispusiera el mocito,
y obedeciera el anciano;
sería el mundo al revés. 2690 [427]
No, compadre, no; don Pablo
es amigo íntimo mío;
hace ya que nos tratamos
muchos años, y su honor
me interesa acaso tanto 2695
como el mío; no se diga
que a su palabra ha faltado,
porque es su hijo un calavera,
y él no tuvo en este caso
la suficiente entereza. 2700
D. PABLO Bien dicho; no hay que dudarlo;
yo haré que mi hijo obedezca,

sea por fuerza o de grado.
D. ANTONIO (A D. LIBORIO.)
No sé por qué en este asunto
toma usted cartas con tanto 2705
calor, no siendo pariente.
D. LIBORIO Yo me entiendo.
D. PABLO Sí; estimamos,
señor don Liborio...
D. ANTONIO No
quiere ser así llamado.
Vizconde del Atochal 2710
se titula.
D. LIBORIO No hace al caso.
D. LEANDRO (Aparte.)
¡Qué escucho!
D. LIBORIO (A D. LEANDRO.) Sí, amigo mío;
de esa manera me llamo,
¿qué quería usted que hiciera?
D. LEANDRO (Aparte.) Vaya, está echado mi fallo. 2715 [428]

Escena VIII

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D. LEANDRO, D. LIBORIO, BLASA.

BLASA Señor, si no acude usted,
se escapará de las manos
Isabel, sin ser posible
retenerla, que ya un salto
quiso dar por el balcón. 2720
D. LIBORIO Que venga aquí. (Se va BLASA.)
(A D. LEANDRO.) Yo me marcho
al lugar con ella al punto.
Amigo mío; en su caso
no hay más que tener paciencia,
y acordarse del adagio, 2725
que hasta el fin nadie es dichoso.
D. LEANDRO (Aparte.) ¿Hay hombre más desdichado?
Y todo por culpa mía.
D. LIBORIO (A D. PABLO.)
Lo que hay que hacer es casarlos
cuanto antes; y mire usted 2730
que soy de los convidados
a la boda.
D. PABLO En eso estoy.

Escena IX

D.ª ISABELITA, D. PABLO, D. ENRIQUE, D. ANTONIO, D. LIBORIO, D. LEANDRO, COSME, BLASA.

D. LIBORIO (A D.ª ISABELITA.)
Venga aquí usted, niña, vamos. [429]
¿Conque si no la detienen,
se echa del balcón abajo? 2735
Aquí está su queridito.
Dígale adiós, que va largo
el que le vea otra vez.
(A D. LEANDRO.)
¿Cómo ha de ser? Es mal trago;
pero en amor hay sus quiebras, 2740
y a veces lo que pensamos
suele salir al revés.
D.ª ISABELITA ¿Qué, me abandona Leandro?
D. LEANDRO Estoy mortal; este día
será de mi vida el plazo. 2745
D. LIBORIO Vamos, vamos, parlanchina.
D.ª ISABELITA No me he de mover un paso.
D. PABLO ¿Qué significa esta bulla?
En ayunas nos quedamos
todos.
D. LIBORIO No es nada; otro día 2750
lo explicaré más despacio.
Hasta más ver.
D. PABLO ¿Dónde va
usted? Espérese un rato.
D. LIBORIO Haga usted el matrimonio
que le tengo aconsejado, 2755
de su hijo, aunque él lo repugne.
D. PABLO Sí, señor; en eso estamos.
¿Pero los que de estas bodas
habían a usted hablado,
no le dijeron también 2760
que la novia, de que estamos
tratando, la tiene usted
en su casa ha muchos años;
que es la hija de don Enrique,
que de secreto contrajo 2765 [430]
matrimonio con la hermana
de don Antonio? ¿Qué extraño
viaje es ese?
D. ANTONIO Por cierto,
compadre, que es usted raro.
D. LIBORIO ¡Qué...!
D. ANTONIO Don Enrique y mi hermana 2770

de secreto se casaron,
y tuvieron esta niña,
que a la familia ocultaron.

D. PABLO Y en un lugar se crió
con un apellido falso. 2775

D. ANTONIO Por calumnias a salir
de España se vio obligado.

D. PABLO Y se marchó a Guatemala,
con mil peligros lidiando.

D. ANTONIO Donde hizo mucho caudal, 2780
y ha vuelto a su patria ufano.

D. PABLO Y ha buscado a la aldeana,
que de su hija se hizo cargo.

D. ANTONIO Que dice que se la dio
a usted hace muchos años. 2785

D. PABLO Y que usted por caridad
a la niña la ha criado.

D. ANTONIO Y él, lleno el pecho de gozo,
la mujer a Madrid trajo.

D. PABLO Que vendrá luego al instante 2790
a ponerlo todo en claro.

D. ANTONIO (A D. LIBORIO.) Yo sospecho lo que tiene
a usted tan atosigado.
Pero dé gracias al cielo.
Si piensa que es mal tamaño 2795
ser marido, y consentido,
el remedio está en su mano.
No se case el que no quiera [431]
ser clïente de San Marcos.

D. LIBORIO (Se va, fuera de sí, y sin poder articular palabra.)
¡Bú!

Escena X

D. ENRIQUE, D. PABLO, D. ANTONIO, D.ª ISABELITA, D. LEANDRO.

D. PABLO ¿Por qué se va furioso? 2800

D. LEANDRO ¡Padre! ¡Qué feliz acaso!
Las bodas que usted trataba,
las había de antemano
concluido ya el amor,
y nos habíamos dado 2805
Isabel y yo de ser
esposos palabra y mano.
Por ella me resistía
a dar cumplimiento al trato
hecho ya con don Enrique. 2810

La fortuna lo ha guiado
mejor.

D. ENRIQUE Luego que la vi,
impulsos me estaban dando,
sin poderme contener,
de darle dos mil abrazos. 2815
¡Hija de mi corazón!

D. ANTONIO Este no es lugar, hermano,
para hacer esos extremos.
Bien cerca de casa estamos.
Vámonos, que allí podremos 2820
sin escándalo abrazarnos [432]
todos, y daremos gracias
a don Liborio de cuanto
hizo por Isabelita,
desde sus más tiernos años. 2825

FIN
